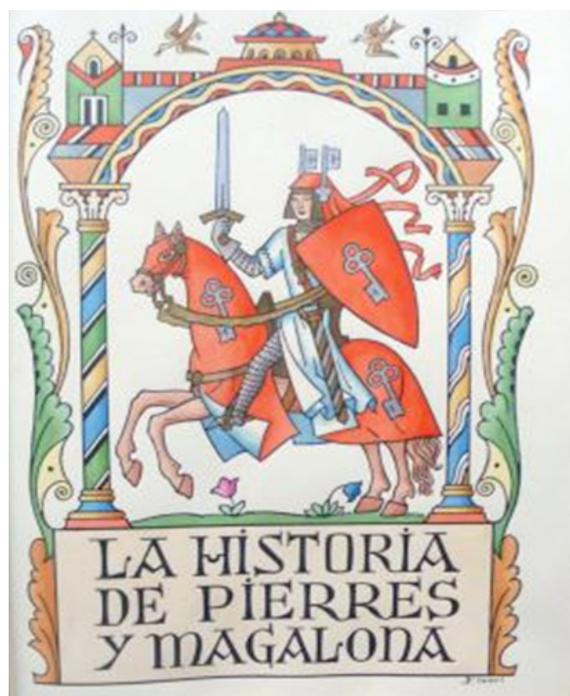


## HISTORIA DE LA LINDA MAGALONA Y PIERRES DE PROVENZA

Edición de Rosa Romero-Nieva Mahiques  
(Investigadora independiente)



## Presentación

### 1. Las novelas caballerescas breves

Las obras que conforman el “género” caballeresco breve —entre las que se cuenta *La historia de Pierres y Magalona*, en la que nos centraremos—, bautizadas como “historias caballerescas breves”, o “novelas” o “relatos caballerescos breves”, para diferenciarlos claramente de los extensos libros de caballerías del siglo XVI, cuentan en principio, por su diversidad temática, con dificultades para constituirse como tal “género”.<sup>1</sup> Tienen, de hecho, elementos formativos muy diferentes: personajes de origen histórico o seudohistórico (carolingio o hispánico), pero también ficticios; protagonismo individual pero también familiar; aventuras de entronque en la materia de Bretaña o artúrica, pero también bizantinas, históricas, sentimentales o hagiográficas, situadas en un tiempo concreto o indefinido; peripecias de amantes separados y reunidos, pero con auxiliares y oponentes de todo tipo; espacios terrestres y marítimos, externos (bosques, mares) e internos (cortes, palacios); luchas caballerescas, con ingredientes sentimentales; inclusión de leyendas populares o folclóricas; realismo, verosimilitud o fantasía; etc. Sin embargo, estos textos de origen medieval y escritos casi todos inicialmente en francés, entre los siglos XIII y XV, o en otras lenguas no castellanas (provenzal, italiano, catalán), comparten elementos que los agrupan, como vamos a ver, en un conjunto bien delimitado que puede llamarse sin duda alguna “género”.

Debemos a Nieves Baranda (1994) y Víctor Infantes (1991) el estudio y definición primera de estas “historias” como conjunto, como “género”. Sin embargo, en su mayoría ya habían sido publicadas (Gayangos, 1857; Bonilla, 1907) y estudiadas (Bonilla, 1907) en el siglo XIX y a principios del XX. Baranda e Infantes, además de identificarlas, clasificarlas y editar la mayor parte de ellas (Baranda, 1995), han buscado explicarlas, como hemos indicado, como parte de un “género” en sí mismo que, más allá de las diferencias notables entre cada texto, les hace compartir ciertos rasgos tanto materiales como literarios que las identifican. Y entre los que destacan a simple vista, por su carácter material, se encuentran la extensión —“historias breves”— y el formato. De hecho la corta extensión (en comparación con otros libros manuscritos, incunables o editados en el siglo XVI) condiciona el formato. Porque la brevedad y una relativa uniformidad en su formato de impresión son aspectos constantes que permitieron una identificación común y una difusión unitaria y continuada a lo largo del tiempo. Por ello, Infantes (1991: 176) sitúa al grupo de obras dentro de un “género editorial”, más que como un “género literario”. Para Infantes, tales obras lograron el éxito al amparo de “una adecuada organización libresca de seguras ventas y acertada visión comercial. [...] Su particular estructura estilística (poética de la redundancia, voluntad narrativa cerrada, etc.), que identifica acción y emoción con entendimiento y consecuencia y su unánime brevedad, que abarata costes, permite la nueva edición inmediata y asegura una venta rápida. Esta narrativa sugiere una estrategia editorial perfectamente definida” (Infantes, 1989: 120).

1. Las obras que pertenecerían a este género, según estos estudiosos, serían: *Historia del rey Canamor y del Infante Turián su hijo*, *Historia del emperador Carlomagno y los doce pares de Francia*, *Historia del cavallero Clamades y de Clarmonda*, *Crónica [popular] del Cid Ruy Díaz*, *Historia de la donzella Theodor*, *Crónica del noble cavallero Fernán Gonçales*, *Historia de Enrique fi de Oliva*, *Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*, *Crónica del Rey Guillermo*, *Historia de Pierres de Provenza y la linda Magalona*, *Historia de los nobles cavalleros Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe*, *Historia del noble cavallero París y de la donzella Viana*, *Libro del Conde Partinuplés*, *Libro del Infante don Pedro de Portugal*, *Historia de la Poncella de Francia*, *La espantosa y admirable vida de Roberto el Diablo*, *Historia de la Reina Sebilla*, *Libro de los siete sabios de Roma*, *Crónica de los nobles cavalleros Tablante de Ricamonte y Jofré e Historia del noble Vespasiano*.

Precisamente a través de su formato, es decir, a partir de su presentación formal y no de sus contenidos temáticos, se ha podido determinar que estas obritas, de menor extensión que los libros de caballerías –que fueron los verdaderos “best-sellers” del siglo XV–, tienen unos rasgos formales tan similares que hacen pensar que, no sólo en su producción y distribución, sino en su misma concepción a la hora de traducirse o versionarse, se tomaron en cuenta los contenidos temáticos, pero se reelaboraron teniendo muy presente una demanda editorial y un formato comercial. La presencia y auge de la nueva imprenta es, en ese sentido, esencial para entender la configuración del nuevo género. Como dice Infantes: “Todo este panorama se gesta aproximadamente entre 1490 y 1530, básicamente por un motivo fundamental: la difusión y reafirmación de la imprenta. Por esta razón consideramos estos textos un “género editorial” frente a la dificultad de (re)ordenarlos como “género literario” específico. La homogeneidad de su transmisión a lo largo de los siglos los identifica como un elaborado producto —perfectamente codificado editorialmente— de un grupo de impresores, respondiendo a una estrategia comercial precisa” (Infantes, 1991: 179).

Sin embargo, evidentemente las historias caballerescas también tienen rasgos unificados desde el punto de vista estrictamente literario –temático o de motivos, y retórico–, entre los que destacará, merced a su origen medieval y a su carácter de traducciones, la utilización de un estilo casi regularizado y remozado, debido al largo proceso que implicó no sólo la traducción –o traslación– de los textos, en muchos casos del francés (adaptación, interpolaciones, *abbreviatio*, la *amplificatio*), y debido igualmente a la necesaria actualización para codificar cada relato al gusto del nuevo contexto cultural. Las historias adquieren, así, un discurso unificado y cohesivo que las mantiene vivas y atractivas a distintos públicos que las reconocen e identifican como familiares entre sí (Infantes, 1989: 120). Estas adaptaciones también implican una inclusión premeditada de temas y motivos folclóricos, incluso a veces fantásticos o mágicos, arraigados en la mentalidad popular, para asegurar y confirmar una identificación mayor con los lectores. Ese mismo afán de popularidad condiciona o motiva del mismo modo la incorporación al argumento de rasgos tremendistas y melodramáticos, que dotan al relato de unas posibilidades de *variatio* de lecturas atractivas y modernas – para el lector de libros impresos del siglo XVI –, abiertas a la sorpresa y admiración constante.

Otra de las características en común entre los textos que conforman este género es el propósito moralizador añadido implícitamente como justificación a los distintos comportamientos de los personajes. Por ello será común encontrar, según Infantes, elementos religiosos, devotos y morales que propugnan la ejemplaridad y la enseñanza ética. De manera que «en casi todos los casos donde estos componentes aparecen, la voluntad argumental discurre (en ocasiones) por los cauces de la defensa católica de una ideología dominante» (1991: 177).

Pero, en definitiva, seguramente el principal rasgo literario que agrupa a estos textos en un género y que fue sin duda un factor importante para que, a su vez, los impresores del siglo XVI los unificaran comercialmente –aunque se trate aquí, de un rasgo común al libro de caballerías–, es el protagonismo del caballero. Para Infantes: “La mayoría presentan un héroe como elemento central del relato, héroe que suele ser un caballero codificado según los modelos literarios y conceptuales existentes con anterioridad. Esta codificación remite a pautas de comportamiento y de actuación tomadas de esos modelos (libros de caballerías, romances, etc.) que marcan la caracterización básica del personaje central como identificación tópica” (1991: 176). Como dice Lobato: “En general, en casi toda la narrativa caballeresca breve, los autores –o traductores, o adaptadores o refundidores– configuran al caballero mediante los rasgos del caballero literario medieval. Por

lo que, la conformación de cada personaje protagonista, en algún momento y siempre con diferentes intensidades, incluye características guerreras, cortesas o religiosas” (2009-2010: 383).

Y la configuración del personaje del caballero va a depender, como estudia la misma Lobato (2008), de la historia y de la temática que se cuente en cada relato. Pero contrariamente al género propiamente medieval, este nuevo género no gira en torno a la “vida” del caballero protagonista: en los relatos breves, el personaje sólo está insertado en las historias por contar; así que algunas características del arquetipo, como por ejemplo el proceso de perfeccionamiento del caballero, pierden relevancia, con sólo alguna excepción. No se trataría ya, en ese sentido, de biografías caballerescas ficcionales, como las grandes novelas del siglo XV, influidas por las biografías caballerescas reales, sino de la agrupación de escenas organizadas en torno a un esquema simple de pérdida → recuperación, articuladas a partir de algunos hechos que le ocurren a un personaje que es caballero y que ha de aplicar, lucir o mostrar –no demostrar, pues nadie pone en duda su condición– su caballería, a través de la superación de una serie de pruebas o dificultades más o menos graduadas, en una secuencia de alardes de valor físico y moral.

## 2. Sinopsis

Pierres de Provenza, hijo único de los condes de Provenza, es un noble caballero rico, apuesto y valeroso, que, después de haber ganado unos torneos ordenados por su padre, se marcha de sus tierras para intentar tener la ocasión de conseguir el amor de la hija del rey Magalón, la linda Magalona. Pierres ya se sentía atraído por la belleza de Magalona, ponderada por un amigo de armas, pero cuando llega a la ciudad de Nápoles, tierra del rey Magalón y contempla a la linda Magalona, y ella a él, ambos se enamoran el uno del otro, a primera vista, profunda e inmediatamente. Pierres hace honor a su instrucción como caballero en armas y gana todas las justas a las que se presenta, ordenadas por el rey Magalón, excepto aquella en la que le toca enfrentarse con su tío, al que reconoce y a quien no quiere hacer daño, motivo por el que se deja vencer. Esa acción hace que la hija del Rey se quedeprendada aún con mayor intensidad del caballero misterioso. Pierres no revelará a nadie su identidad en ningún momento —tan solo a su dama cuando lo cree conveniente—, y es identificado en la corte y por otros caballeros como el Caballero de las Llaves. Después de haber conseguido que el ama de Magalona les concierte una cita, ambos se juran amor eterno y, tras tener algunos encuentros a escondidas, acuerdan fugarse juntos antes de que su padre, el Rey, case a Magalona con otro caballero, y antes de que Pierres tenga que regresar a su tierra. En la fuga, se adentran en un bosque y el destino los separa. Pierres se pierde y se ha de enfrentar a las aventuras que fortuna le ha deparado: lo capturan unos moros y se pone al servicio de su capitán; logra que le dejen irse y se embarca rumbo a Provenza en un navío que lo dejará en una isla donde se duerme; cuando despierta, ya no está la embarcación, pero finalmente logrará regresar a su tierra con otro barco. Mientras, Magalona acaba de hospitalera en la tierra de Provenza, donde espera en vano noticias de su amado. Allí ayuda y consuela a los padres de Pierres por la pérdida de su hijo, sin darles cuenta de su verdadera identidad. Finalmente, después de mucho sufrimiento interior y físico, el destino vuelve a juntar a los enamorados. Cuando Pierres, antes de acabar su trayectoria de regreso a casa, decide quedarse en el hospital para recuperarse física y espiritualmente, allí se encuentra con su amada Magalona, que era la hospitalera que lo cuidaba y que no lo había reconocido en un principio por haber pasado mucho tiempo sin verse y por llevar ella una indumentaria

que le tapaba en gran parte la cara y el cuerpo. Pasados unos días, se presentan ante los condes y les explican todo lo que ha sucedido, desde que se encontraron en el reino del padre de Magalona hasta ese momento. Magalona y Pierres se casan y hacen una gran fiesta en la que se celebra finalmente el triunfo de su amor que ha vencido toda suerte de peripecias y dificultades.

### 3. Fuentes, ediciones e influencia

El texto de *Pierres y Magalona* ha sobrevivido a lo largo de los siglos hasta llegar a nuestros días. Quizás no sea hoy, desde luego, ni haya sido antes una de las obras medievales más leídas, pero sí que merece la pena reconocer que la conservamos como una pequeña joya o tesoro literario que ha sido punto de referencia para producciones literarias posteriores. *La historia del muy noble y esforçado caballero Pierres de Provença, fijo del conde de Provença, y de la linda Magalona, fija del rey de Nápoles* hunde sus raíces en el siglo XIV, en el Medioevo francés, donde aparecen constatadas las primeras referencias a la existencia de la obra. Entre ellas, existe la alusión de un joven lector de principios del siglo XIV, nada menos que Francesco Petrarca. El gran poeta italiano pudo haber tenido acceso a la historia de Magalona, bajo el nombre de *La belle Maguelonne*, cuando estudió en Montpellier, ciudad que se menciona al final de la obra (Vargas, 2013: 5). La historia de la literatura le había atribuido persistentemente la autoría de la obra al canónigo galo Bernad de Treviez, quien supuestamente la habría redactado en su original, o bien en latín, o bien en provenzal. Pero lo cierto es que, dejando a un lado conjeturas y especulaciones, en esas lenguas no ha sobrevivido ningún documento de nuestro texto. De manera que hoy día, puesto que los datos de que disponemos no ayudan a esclarecer su paternidad, los investigadores se decantan por considerarlo anónimo (Babbi, 2003; Vargas, 2013).

Las primeras manifestaciones de *Pierres de Provence* se hallan en francés, lengua en la que se conservan hasta un total de cinco manuscritos. Los primeros cuatro pertenecen a una primera redacción, más temprana y mucho más extensa, que habría sido la base de las primeras ediciones de la obra, y se encuentran hoy en la Bibliothèque Nationale de París y en la Bibliothèque de l'Arsenal: esa primera redacción corresponde a la titulada *Pierre de Provence* (publicada en Lyon por Barthélemy Buyer-Leroy entre 1477 y 1480), y a la variante de esta, publicada con el título de *La belle Maguelonne* aproximadamente en 1485 por Guillaume de Roy, y que destaca por la belleza de sus grabados (Babbi, 1999). García Collado ha estudiado y llegado a la conclusión de que esta edición, en sus dos variantes, presenta un preámbulo que no existe en los manuscritos y, por tanto, «sería la edición de la cual se realizó la posterior traducción española, ya que este preámbulo existe tanto en las primeras ediciones españolas del siglo XVI como en las posteriores del siglo XVII» (1994: 181-183). La primera edición en castellano de la obra fue impresa en Sevilla, por Jacobo Cromberger, en 1519 (comentaremos más adelante detalles sobre otras ediciones castellanas).

Las fuentes de *Pierres y Magalona* han sido estudiadas, fundamentalmente a partir del motivo de los anillos robados por un ave, que es uno de los ejes esenciales sobre los que se articula la obra —teniendo una vieja raigambre en la literatura románica europea—, y que se relaciona en concreto con *L'escoufle*, un poema del siglo XIII de más de 9.000 versos, compuesto por el francés Jean Renart (García Collado, 1994). Hay, sin duda, otros textos más antiguos donde aparece el motivo literario del ave robadora, y el más significativo es uno de los cuentos de *Las Mil y una noches*, la “Historia del príncipe Camaral Zamann y de la princesa Badura”. Otros motivos, entre ellos los estudiados por Miquel i Planas al estudiar el texto en catalán, darán lugar a diversas versiones de

la literatura oral que «testimonian la vida de este cuento y su arraigo en la tradición oral moderna, como es el caso de la versión recogida por A. Larrea Palacín, “El pájaro y el anillo”», o el cuento maravilloso “El anillo de Polícrates”, próximo al del pez agradecido, de las *Placevoli Notti*, III, 2, de Giovanni Francesco Straparola (s. XVI).

En cuanto a la influencia que ha dejado la historia de Pierres y Magalona en la literatura española, Miguel de Cervantes conoció de primera mano la obra, puesto que menciona a sus protagonistas en *Don Quijote* (I, cap. XXXVIII), aunque por error confunde y entrecruza una historia perteneciente a otra novelita caballeresca, la *Historia del muy valeroso y esforçado caballero Clamades, hijo de Marcaditas, rey de Castilla, y de la linda Clarmonda, hija del rey de Toscana*:

...ha de ser aquel mesmo caballo de madera sobre quien llevó el valeroso Pierres robada a la linda Magalona, el cual caballo se rige por una clavija que tiene en la frente, que le sirve de freno, y vuela por el aire con tanta ligereza, que parece que los mesmos diablos le llevan. Este tal caballo, según es tradición antigua, fue compuesto por aquel sabio Merlín; prestósele a Pierres, que era su amigo, con el cual hizo grandes viajes y robó, como se ha dicho, a la linda Magalona, llevándola a las ancas por el aire, dejando embobados a cuantos desde la tierra los miraban; y no le prestaba sino a quien él quería o mejor se lo pagaba; y desde el gran Pierres hasta ahora no sabemos que haya subido alguno en él. (Cervantes, 2014: 864)

Cervantes asocia el tema del caballo volador, motivo esencial del *Clamades e Clarmonda* y que utiliza él mismo en el episodio de Clavileño (*Don Quijote*, II, caps. 40-41), con el de la huida de los amantes en *Pierres y Magalona*.

A Lope de Vega, el insigne comediógrafo, le llegó a las manos la leyenda de *Pierres y Magalona*, y tan atractiva y sugerente le resultó que «se apropia del relato y lo reescribe como la comedia en tres actos *Los tres diamantes*, impresa en 1609 en la segunda parte de sus comedias, y cuyo título hace alusión al cuento de los tres anillos robados por un ave de presa al protagonista, como señala Menéndez Pelayo» (García Collado, 1994: 192). Pero aunque la obra fue impresa en 1609, su representación teatral se dio unos años antes, en 1604, en concreto el 19 de diciembre, por la compañía de Gaspar de Porres, en Salamanca, según los datos que aporta el *Diccionario biográfico de autores del teatro clásico en español* (DICAT, 2008: edición digital)<sup>2</sup>.

Lope lleva al escenario la historia de *Pierres y Magalona* recurriendo a algunos cambios formales. Además de incluir unos cuantos personajes más para dar mayor dinamismo a la obra, hizo que Magalona y Pierres pasaran a llamarse Lisardo y Lucinda (2013: 11). *Los tres diamantes* se presenta en forma de comedia palatina, con una temática de amor, separación de los amantes y desenlace de bodas, con personajes que pertenecen a la alta sociedad: nobles, príncipes, etc. Lope aprovecha el enfrentamiento que nos ofrece la leyenda de *Pierres y Magalona* entre el deseo del pecado y el deseo de salvación, que será uno de los grandes temas que se tratarán en la literatura barroca es-

2. Se puede leer una reproducción digital de la obra en la Biblioteca Virtual Cervantes, a partir de la edición de la *Segunda parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio*, Madrid, por Alonso Martín, a costa de Alonso Perez, 1610 (Biblioteca Nacional de España. Sig. R-14095): <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdj5d5>. Se puede leer digitalmente también un manuscrito de la obra, que guarda entre sus fondos la Biblioteca Universitaria de Sevilla: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/6029/6/los-tres-diamantes-manuscrito-comedia-famosa-de-lope-de-vega-carpio/>

pañola, para trasladarla en esta nueva versión. Con los datos básicos de la historia, desarrollados con mucha más extensión, el dramaturgo encontró suficiente material para construir sobre esa base una obra de comedia novelesca; no obstante, dejándose llevar por el favor con que el público acogió las historias de intrigas enredadas y ostentosas, complicando la trama de Lisardo y Lucinda con la inclusión de nuevos personajes y situaciones, que se desviarán de la base original del *roman* medieval y que conducirán claramente hacia una comedia de enredo.

*Los tres diamantes*, en fin, ofreció una nueva visión de la leyenda presentándola esta vez en verso y «dotada de un nuevo estatuto, el de obra dramática, cambios que renovaron y ampliaron la recepción del relato» (García Collado, 1994:194). Es interesante observar cómo una obra caballescaca, que en principio no tenía una relevante trascendencia literaria ni en contenido ni en forma, resulta atractiva no solo para el público lector, sino para el espectador de comedias de la época.

La obra, por diversos motivos socio-históricos, circuló como lectura activa hasta el siglo XIX. Este fenómeno, como señala Baranda, no solamente ha pasado con grandes obras maestras pertenecientes al canon de la literatura universal, como puede ser *El Quijote*, sino que «humildes historias de ficción, que desde su nacimiento en la Edad Media francesa [...], hasta su lectura en endebles folletos de cordel a principios del siglo XX, han pervivido adaptándose a las circunstancias y los tiempos» (1995). Así, estudios como los de Botrel (2000), incluyen *Pierres y Magalona* como ejemplo de lectura popular y dentro de lo que él denomina la “biblioteca mnemotécnica popular” de la segunda mitad del siglo XIX. De esta manera, encontraremos, junto a la recreación de la historia en una pantomima francesa del siglo XVIII, fechada en el año 1781 (Rizzoni, 2009), metamorfosis tan llamativas como la de la transformación en pastoral vasca — el género tradicional teatral del País Vasco (específicamente del País vasco-francés)— en el siglo XIX, pastoral basada en las ediciones de cordel francesas de la *Histoire de Pierre de Provence et de la belle Maguelonne* (García Collado, 1994: 194-195).

Un ejemplo excepcional, finalmente, de esa recreación popular, sería la versión en cuento popular, *El anillo perdido*, recogida en Ciudad Real, en julio de 1982, por boca de Brígida Cañizares Gómez, por entonces de 73 años (Camarena, y Chevalier, 2003: 69). Constituye un caso insólito de perduración de la historia y conversión del texto, que ha pasado (no sabemos cuándo: ¿en el siglo XIX?, ¿a principios del XX?) a la tradición oral. Brígida cuenta —reproduce lo que le contarían a ella, de niña o en determinado momento, que le impactó y trató de memorizar— la historia de dos amantes que se ven obligados a separarse por el rapto del enamorado por parte de unos moros, cuando ella estaba bebiendo agua de una fuente. El cuento —uno de los 140 cuentos-novela recogidos por Camarena y Chevalier, en el este caso el correspondiente en el catálogo internacional al tipo ATU, 861 A— nos relata en esencia la historia de *Pierres y Magalona*; sin embargo, la tradición ha adaptado la leyenda a las circunstancias contemporáneas al oyente. Se deja de lado el ambiente medieval y se adecúa la historia al tiempo, cambiando también a la ubicación geográfica. El chico no es francés, ni vive en Provenza, ni pertenece a la alta sociedad, y no se va a Nápoles a casarse con la hija del Rey, sino que se va a unos “torneos” en Madrid (como quien va a los toros), para probar suerte en ellos y, si los gana, casarse con la hija del rey. No obstante y a pesar de este cambio, que quizás acerca el lector a un ambiente mucho más conocido, encontramos los mismos motivos que son motor argumental en la leyenda medieval de *Pierres y Magalona*: la marcha de los amantes para volver a tierras de él con su familia, el robo del anillo por un ave, el rapto del amante por unos moros, la amante como hospitalera y, finalmente, el regreso y el encuentro de él con su amada y más tarde con su familia. Curiosamente la leyenda que nació en el siglo XIV en Francia, con la función de ser un espejo de conducta moral de caballeros, tras pasar por las diversas eta-

pas y acondicionamientos que cada época exigía, ha llegado hasta nuestros días en forma de un cuento oral, que no tiene más función que, en este caso, entretener, siguiendo el hilo argumental increíble pero apasionante de una leyenda que hunde sus raíces en el Medioevo. La leyenda medieval se va adaptando en cada momento a las circunstancias histórico-literarias y culturales que se van marcando en cada época y que responderán no solo al gusto del lector, sino a una serie de reglas y valores que rigen la estructura de la sociedad cambiante.

#### 4. Un espejo de conducta caballeresca y moral

Brown-Grant (2008), al estudiar las novelas francesas de los siglos XIV y XV, desde una perspectiva de género (entendido este en un sentido amplio, no de identificación sexual, sino de integración familiar), compara *Paris et Vienne* y *Pierre de Provence* con otras «novelas idílicas» de los siglos anteriores, XIII y XIV, como *Floire et Blancheflor* o *L'escoufle* de Jean Renart (del que deriva el argumento principal de *Pierre*). Brown-Grant detecta perfectamente cómo *Paris et Vienne* y *Pierre de Provence*, pese a ser más modernas cronológicamente, desaprueban los comportamientos impulsivos de los protagonistas de sus antecedentes, poniendo en guardia contra la búsqueda que se deducía en aquellas –*Floire* o *L'escoufle*– de una satisfacción inmediata y egoísta, tan propia de la juventud de siempre. El culto tácito (o inconsciente) a la juventud rebelde de estos textos cortesanos antiguos es sustituido por alternativas más moderadas, incluso ascéticas, como las que se imponen a *Pierre* y a *Magalona*. O también en *Paris et Vienne*, que cuenta las aventuras de Viana, la hija del delfín de Francia para librarse de un matrimonio forzado y casarse con París, su amado. En esta obra (que fue casi un *best-seller* medieval, traducido al catalán en el XV y citado en Castilla desde 1410), se defiende también, en ese sentido, y en última instancia, la moral ortodoxa de los padres frente al comportamiento rebelde de los amantes, aunque se logra al final un compromiso conciliador. Lo mismo ocurriría en *Pierres y Magalona*.

*Magalona*, en efecto, también realizará su penitencia –se autoinmola, en cierto modo– por haber ido en contra de la voluntad del rey y haber accedido a escaparse con su amado *Pierres*. Con la punición de verse separada de su amante, la princesa cumplirá su penitencia retirándose física y espiritualmente, y encomendará su vida y su alma a Dios. Y en nombre de San Pedro –para hacerle homenaje a su amado *Pierres*, Pedro, aparentemente desaparecido–, fundará y regirá un hospital, cuya función en él será la de cuidar a los enfermos. De esta manera, también encontramos un modelo de conducta moral para la construcción femenina, encarnada por una princesa que se había rebelado inicialmente contra los deseos de su padre.

Las novelas medievales, los *romances*, derivados de la materia épica, no tienen como función primaria, pese a la aparente frivolidad y superficialidad de muchos de sus argumentos, entretener con su lectura, sino que son portadores de una carga ideológica, que se trasmite a través de lecciones explícitas de conducta, así como de avisos latentes e implícitos de moral. La línea argumental amorosa de los amantes queda relegada, en este caso, a un segundo plano y sus peripecias serán el trasfondo o la excusa sobre la que se plasmarían las verdaderas intenciones de esta literatura caballeresca. Por eso este tipo de literatura tiende a evolucionar adquiriendo nuevos sentidos en las relecturas y derivando hacia otros temas, con el fin de resultar sugerentes al lector en cada época. Como señala Brown-Grant, estas novelas reflejan la desconfianza hacia el amor que transmiten las

obras moralizantes del mismo siglo xv. En la balanza entre persecución del amor y la persecución de la proeza o fama, el segundo objetivo gravita con mayor peso, puesto que el héroe persigue prioritariamente el poder político, y el matrimonio sólo es un medio para asegurarse el alcance de una propiedad territorial y un estatus social. El héroe confirma su identidad caballeresca en el enfrentamiento con otros caballeros, y la mujer es un mero señuelo en el juego cortés y el servicio amoroso, y en ese sentido su persecución es una práctica ética y educativa. Es, en todo caso, la amistad viril la que domina ese juego y la relación idealizada con la mujer objeto de matrimonio se confirma como una máscara totalmente legítima de se concilia con la ambición política, en una unión que beneficia a todos: al caballero, a la propia dama y al príncipe; por tanto, al reino y a la comunidad (Beltrán, 2010: 90).

## 5. Nuestra edición del texto del xviii

*La historia de la linda Magalona y del muy esforçado Pierres de Provenza* la publica en castellano por vez primera Jacobo Cromberger, en Sevilla, 1519. El único ejemplar de esta edición que se conserva, lo alberga actualmente la British Library de Londres (bajo la signatura C.7.a.18).<sup>3</sup> La edición de 1519 ha sido transcrita y editada en al menos, que conozcamos, tres ocasiones, por buenos especialistas (Baranda, 1995, González, Vargas Díaz-Toledo, 2013), en ediciones asequibles. Por ello, no tenía demasiado sentido insistir en la repetición de una edición que volviera a tener como base la sevillana, aunque esta sea la *princeps*. Nuestra edición partirá de la transcripción de un impreso dieciochesco, salido en Valladolid, de la imprenta de Alonso del Riego, sin fecha, con el título de *Historia de la linda Magalona, hija del rey de Nápoles, y del esforzado caballero Pierres de Provenza, hijo del conde de Provenza, y de las fortunas que pasaron*. Nuestro propósito es poner de nuevo al alcance de un público interesado el contenido de esta sencilla pero representativa obra caballeresca, plantear el tema de la continuidad básica de contenidos y, permitir, a la vez, cotejar variantes formales y temáticas a los historiadores de la lengua y de la literatura.

El impreso de Valladolid, salido de la imprenta de Alonso del Riego, no está fechado. El ejemplar de la Biblioteca Nacional aparece catalogado dentro de una horquilla amplia, entre 1700 y 1760. Pero nos atrevemos a proponer una fechación algo más centrada hacia las dos primeras décadas del siglo, si tenemos en cuenta que la edición catalana del texto, publicada en Olot, por el librero Josep Rovira (Joseph Rovira Llibreter), fechada en 1716, utiliza la misma estampa para una de las figurillas del grabado de portado, la del hombre (Pierres), a la derecha, que entrega una flor a la mujer (Magalona). La figura de la mujer, a la izquierda, en cambio, es otra ligeramente distinta.

3. Aunque según datos recientes recogidos por Pedraza García, podría haber existido «un libro de empremta de la historia del fixo del Conde Proença», fechado en el año 1508 (2003: 172). A la edición de 1519 seguirían, en el siglo XVI, otras de Burgos, Alonso de Melgar, 1521, Toledo, s. e., 1526, Sevilla, Cromberger, 1533, Sevilla, s. e., 1542, etc.



El cotejo de este ejemplar vallisoletano con el sevillano de Cromberger, de 1519 nos permite confirmar que las diferencias, a pesar de haber transcurrido tres siglos, son básicamente léxico-sintácticas y no se producen alteraciones importantes ni de forma ni de contenido. Hemos encontrado solo algunas divergencias que podrían considerarse significativas y que atañen básicamente al tratamiento del erotismo y la religión en el texto. En la edición dieciochesca se atenúan algunos pocos elementos eróticos (lo comenta ya Baranda, 1999), se elimina alguna alusión al Paraíso como metáfora del placer sexual y se intensifica levemente la presencia de la religión. Pero las disimilitudes que podemos encontrar no tienen la relevancia suficiente para que cambie el sentido o la lectura de la obra.

Las divergencias lingüísticas que se dan entre ambas versiones se explican perfectamente por el transcurso de dos siglos transcurridos: se adecúa el léxico y se alteran algunas estructuras sintácticas, así como se actualiza la grafía, para modernizar y acercar el texto al lector. Por ello, en cuanto a criterios de edición, hemos actualizado solamente algunos rasgos gráficos del texto, intentando mantener las características propias de la obra que la hacen reconocible como antigua, pero a la vez tratando de facilitar y agilizar al máximo su lectura, adaptando esos rasgos al castellano actual. De este modo:

El uso de mayúscula y minúscula, así como el de acentuación, sigue las reglas actuales dictadas por la RAE.

Se han adaptado los diálogos en modo directo con los guiones correspondientes; cuando se ha creído conveniente se ha transcrito a diálogo directo o indirecto según la necesidad del texto.

Se han adaptado las irregularidades vocálicas o vacilaciones: *marivilla* = *maravilla*; *herió* = *hirió*  
 No se mantiene la irregularidad de las vocales *e*, *i*: *valintias* = *valentías*; *herió* = *hirió*

Se moderniza el valor de *b/v*: *cavallo* = *caballo*; *desembolvieron* = *desenvolvieron*

Se adapta el valor fonético de las vacilaciones *i-y* al modo ortográfico actual: *reynar* = *reinar*;  
*ayna* = *áina*

— El verbo *haber*, que aparece en el texto de manera irregular, se regulariza en todas sus formas verbales y tiempos: *huvo* = *hubo*; *haver* = *haber*; *huviese* = *hubiese*; *havia* = *había*; *habia* = *había*

Se sustituye *qu* por *cu* para el valor [kw]: *quando* = cuando; *qual* = *cual*

No se mantiene la *m* para la implosiva ante *b* y *p*: *embio* = *envió*

Se sustituye la *s* para el valor [ks]: *estrangero* = *extranjero*; *estraña* = *extraña*

Se moderniza el uso de *j* y *g* ante *e*, *i*, y la grafía *x* para *j*: *muger* = *mujer*; *linaje* = *linaje*; *viage* = *viaje*; *dixo* = *dijo*; *traxe* = *traje*

En cuanto a los grupos cultos, se regulan tanto si no tienen valor fonético particular como si lo tienen: *Chronica* = *crónica*; *redemptor* = *redentor*; *phisicos* = *físicos*

El texto del XVIII presenta un muy llamativo uso del laísmo, que contrasta con al cotejarlo con las versiones anteriores, pero que hemos respetado, al ser un rasgo lingüístico notorio: *la dijo*, *la pesava mucho*, *la dio una sortija*, *la diréis*, *la contó*, *la presentó*, *la parecía*

Hemos corregido en la transcripción del impreso del XVIII solamente errores muy notorios o casos donde el texto no era comprensible en su sentido, apoyándonos casi siempre en la ed. de 1519. En caso de discrepancia, siempre que la lectura del texto de 1700 mantuviera la coherencia semántica, la hemos mantenido. Anotamos los casos variantes sustanciales a pie de página, utilizando como siglas:

A = Sevilla, Cromberger, 1519.

B = Valladolid, Alonso de Riego, s. f. (1700-1750).

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNOULD, M. (1781): *Pierres de provence et la belle Maguelonne, pantomime en quatre actes*, París, Ed. Imprimerie de P. de Lormel.
- BABBI, Anna Maria, ed. (2003): *Pierre de Provence et la Belle Maguelonne*, Pavia, Rubettino.
- (1992): «*Pierre de Provence et la Belle Maguelonne*: dai manoscritti alla “Bibliothèque Bleue”», en *Medioevo romanzo e orientale: testi e prospettive storiografiche*, Colloquio Internazionale, Verona 4-6 aprile 1990, ed. Soveria Mannelli, Pavia, Rubettino, pp. 245-261.
- (1997): «La prima ricezione tedesca del *Pierre de Provence et la Belle Maguelonne*», in *Filologia romanza, filologia germanica: intersezioni e diffrazioni*, Atti del Convegno internazionale (Verona, 3-5 aprile 1995), a cura di A. M. Babbi e A. Cipolla, Verona, Fiorini, 1997, pp. 437-448.
- (2004): «Il romanzo francese del Quattrocento: *Pierre de Provence* e dintorni», en *Storia, geografia e tradizioni manoscritte. Bilanci e prospettive di ricerca* (= *La critica del Testo*», 4), 2004, pp. 341-355.
- (2006): «Le dernier avatar de *Pierre de Provence et la Belle Maguelonne*: *Der Busant. Von Trinkern, Polizisten und der schönen Maguelone* de Peter Bichsel», en *Les littératures européennes et les mythologies lointaines*, ed. V. Gély, J.-M. Moura, J. Prunghaud, et E. Stead, Lille, Editions du Conseil Scientifique de l'Université Charles de Gaulle-Lille 3, pp. 183-190.
- (2009): «Destins d'amants: la réception de *Paris et Vienne* et *Pierre de Provence et la belle Maguelonne* dans la littérature européenne», en *Le Récit idyllique. Aux sources du roman moderne*, ed. C. Galderisi et J.-J. Vincensini, Paris, Garnier, pp. 153-163.
- BARANDA LETURIO, Nieves (1991): «Compendio bibliográfico sobre la narrativa caballeresca breve», en M.ª Eugenia Lacarra (ed.), *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991, pp. 183-191.
- (1994): “Las historias caballerescas breves”, *Romanistisches Jahrbuch*, 45, pp. 272-294.
- , ed. (1995): *Historias caballerescas del siglo XVI*, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 2 vols.

- , (1998): “Transformarse para vivir: de *roman* medieval a la historia de cordel decimonónica”, en *Actas XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Birmingham 1995*, ed. A. M. Ward, Birmingham, The Univ. of Birmingham, vol. I, pp. 68-76.
- BELTRÁN, Rafael (2000): “El Cid del cantar: el héroe literario y el héroe épico”, en *El Cid: mito y realidad* (Catálogo de la exposición realizada en el “Museu de Prehistòria i de les Cultures de València”, del 27 de enero al 30 de abril de 2000), Valencia, Diputación de Valencia, 2000, pp. 85-95. [En línea] <http://parnaseo.uv.es/tirant/cid.htm> [Consultado el 4 de mayo de 2017]
- (2010): reseña a BROWN-GRANT, Rosalind (2008), *French Romance of the Later Middle Ages. Gender, Morality and Desire*, en *Tirant*, 13, pp. 89-94.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo, ed. (1907): *Libros de caballerías*, Madrid, Bailly- Bailliére (Nueva Biblioteca de Autores Españoles), 2 vols.
- BOTREL, Jean-François (2000): “La cultura del pueblo a finales del siglo XIX” [en línea] [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-cultura-del-pueblo-a-finales-del-siglo-xix-0/html/0133c9dc-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_6.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-cultura-del-pueblo-a-finales-del-siglo-xix-0/html/0133c9dc-82b2-11df-acc7-002185ce6064_6.html)
- BROWN-GRANT, Rosalind (2008): *French Romance of the Later Middle Ages. Gender, Morality and Desire*, Oxford, Oxford Univ. Press.
- CAMARENA, Julio y Maxime CHEVALIER (2003): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español, IV. Cuentos-novela*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- CERVANTES, Miguel de (2004): *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Alfaguara / Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española.
- CORTIJO OCAÑA, Antonio (2001), “*La Història de Pierres de Provença y de la gentil Magalona*”, en *La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI*, Londres, Tamesis, 2001, pp. 49-53.
- GARCÍA COLLADO, M.ª Ángeles (1994), “Historia cultural de un libro popular: las reescrituras de la *Historia de Pierres de Provença y la linda Magalona*”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 49, pp. 179-198.
- FAUL, MICHAEL (2013): *Les Tribulations de Nicolas-Médard Audinot, fondateur du théâtre de l’Ambigu-Comique*, Paris, Symétrie [En línea] <http://symetrie.com/fr/titres/les-tribulations-de-nicolas-medard-audinot-et-du-theatre-de-l-ambigu-comique> [Consultado el 15 de mayo de 2017]
- FERRER VALLS, Teresa (dir.), (2008): *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español (DICAT)* [Edición digital]
- GAYANGOS, Pascual de (1857): “Estudio preliminar”, en su *Libros de caballerías*, Madrid, Rivadeneyra.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (2012): “Historia de la linda Magalona”, en su *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 2012, t. 2, pp. 1755-1764.
- (2010): “La literatura caballeresca medieval”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, [En línea] [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-literatura-caballeresca-castellana-medieval/html/07d486d9-176a-4e97-9352-1b2bdd8ab959\\_1.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-literatura-caballeresca-castellana-medieval/html/07d486d9-176a-4e97-9352-1b2bdd8ab959_1.html) [Consultado en 27 de mayo de 2017]
- GONZÁLEZ, Cristina, *Texts and Concordances. Pierres & Magalona (Seville, 1519)*, London: British Library, C.7.a.18, transcripción de —; en Ivy A. Corfis (dir. y ed. general), *Corpus of Hispanic Chivalric Romances*.
- GUIJARRO CEBALLOS, Javier (2007): *El “Quijote” cervantino y los libros de caballerías: calas en la poética caballeresca*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- INFANTES, Víctor (1991): “La narrativa caballeresca breve”, en M.ª Eugenia Lacarra (ed.), *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 165-181.
- HAUF, Albert (2005): J. Martorell, *Tirant lo Blanch* (València 1490), edició i notes d’A. Hauf; *Tirante el Blanco* (Valladolid 1511), edició i notes de V. J. Escartí; Concordances lematitzades, índexs i revisió global del text a cura d’Anna Isabel Peirats, Valencia, Ed. Tirant lo Blanch.
- LOBATO OSORIO, Lucila (2008): “La formación caballeresca de Jofre en la *Crónica de los muy notables caballeros Tablante de Ricamonte y de Jofre*”, en *Temas, motivos y contextos medievales*, eds. Aurelio González,

- Lillian von der Walde y Concepción Company, México, El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 61-70.
- (2009-2010): “Acercamiento al género caballeresco breve del siglo XVI: características persistentes del personaje protagonista”, *Destiempos*, 23, pp. 379-401.
- “El episodio de la dueña dolorida a la luz del género caballeresco breve”, *Lingüística y literatura*, 67 (2015), pp. 55-74.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2000): *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero y Ramos.
- LUNA MARISCAL, Karla Xiomara (2015), “Bibliografía de las historias caballerescas breves (1995-2015)”, *Tirant*, 18, pp. 317-360.
- MIQUEL I PLANAS, R., ed. (1908): *Història de Pierres de Provença i la Gentil Magalona*, col. ‘Històries d’altre temps.  
<http://www.yumpu.com/es/document/view/13343963/historia-de-pierres-de-provenca-y-de-la-gentil-magalona> [Consultado el 20 de Mayo de 2017]
- PASTOR BRIONES, Vicent, “Les edicions catalanes del *Pierres de Provença*: estat de la qüestió”, *Scripta*, 7, pp. 52-69.
- (2016), “Referències a la narració cavalleresca *Pierres de Provença* en les històries de la literatura catalana”, *Tirant*, 19 (2016), pp. 107-126.
- PEDRAZA GARCÍA, Manuel José (1998), *Lectura y lectores en Zaragoza (1501-1521)*, Zaragoza, Univ. de Zaragoza.
- PEERS, E. Allison (1973): *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 2 vols.
- RIZZONI, Nathalie (2009): “Le Geste éloquent: la pantomime en France au XVIII<sup>e</sup> siècle”, en *Musique et Geste en France de Lully à la Révolution*, ed. Jacqueline Waeber, Berna, Peter Lang, pp. 129-147.
- VARGAS DÍAZ-TOLEDO, Aurelio, ed. (2013), *Historia de la linda Magalona*, Madrid, Clásicos Hispánicos Edobne [e-book].

**HISTORIA DE LA LINDA MAGALONA, HIJA DEL REY DE  
NÁPOLES, Y DEL ESFORZADO CABALLERO PIERRES DE  
PROVENZA, HIJO DEL CONDE DE PROVENZA, Y DE LAS  
FORTUNAS QUE PASARON**



HISTORIA  
DEL ESFORZADO CABALLERO  
**Pierres de Provenza**  
y la hermosa Magalona



REUS  
Libreria «La Fleca» de Juan Grau Gené  
Calle Aleus, núm. 1

 [www.todocoleccion.net](http://www.todocoleccion.net)

## COMIENZA LA HISTORIA

**del muy noble y esforzado Pierres de Provenza, hijo del conde de Provenza y de la linda Magalona, hija del rey de Nápoles, la cual fue sacada de la crónica francesa por el licenciado Felipe Cominus.**

Después de la ascensión de nuestro señor Jesucristo, cuando la santa Fe católica comenzó a reinar en las partes de la Galia (que ahora es llamada Francia) y en la tierra de Provenza y Lenguadoc,<sup>4</sup> había entonces en Provenza un noble conde llamado Juan de Selisa,<sup>5</sup> y este tenía por mujer la hija del conde don Álvaro.<sup>6</sup> Y no tenían sino un hijo que llamaban Pierres, el cual era tan excelente en las armas y en todas las cosas que era maravilla y parecía más cosa divina que humana. Este caballero era muy querido no solamente de los nobles mas aún de todos los de su tierra, y todos alababan a Dios en que les había dado un tan noble, tan discreto y valiente Señor. Y el padre y la madre no habían otro placer sino a su hijo Pierres que era tan valiente y sabio.

Los barones caballeros de la tierra ordenaron un torneo para un día señalado, del cual torneo el dicho Pierres llevó el prez, no obstante que hubo allí muchos nobles y valientes caballeros de diversas partes, los cuales el conde recibió noblemente y les hizo muy grande honra por el amor de su hijo Pierres, y decían todos que en el mundo no había caballero como Pierres. Y razonando en la corte del conde los unos con los otros de muchas cosas, cada uno en su derecho y en especial uno de ellos, se contó la hermosura de Magalona, hija del rey de Nápoles, y cómo por el amor de ella iban muy buenos caballeros a Nápoles a hacer justas.

Dijo un día un caballero a Pierres:

—Señor, vos debíades ir a buscar el mundo, probar y mostrar vuestro cuerpo y fuerzas, y sin falta, si vos me creéis, iréis a ver mundo y conquistaréis el amor de alguna dama y podréis por ella valer más.

Y cuando el noble caballero Pierres oyó así hablar al caballero a sí mismo, y al mismo tiempo entendió y oyó hablar de la maravillosa hermosura de Magalona, deliberó y propuso en su corazón que si él no podía haber licencia de su padre y de su madre, que él iría como caballero aventurero por el mundo. Y después de algunos días, cuando fue partido y los caballero idos cada uno a sus tierras, estaba Pierres muy pensativo en su corazón cómo comenzaría su viaje y cómo podría haber licencia de su padre y de su madre, que de su voluntad no sabían cosa alguna. Y un día se halló muy bien a su placer con su padre y con su madre, que estaban solos. Entonces él se puso de rodillas delante de ellos y les dijo:

—Mi señor padre, y vos, mi señora madre, yo vos ruego y suplico tan humildemente como puedo que vos plegue de escuchar las palabras de vuestro muy humilde hijo. Yo, señores, veo y conozco que vosotros me habéis criado y mantenido hasta ahora en muy grande honra y nobleza, y habéis hecho muy grande gasto y costa en vuestra casa por amor de mí, por ensalzar mi honra y nobleza como suelen hacer los otros príncipes y grandes señores. Por lo cual yo quería, si vuestro

4. y de Guiana añade A

5. Cerisa A Selisa B

6. Alvaro de Alvara A

buen placer es, ir a ver y buscar el mundo, y también me parece que será vuestra honra y mi provecho. E por esto, mis amados señores padre y madre, yo humildemente os ruego y suplico que de vuestra gracia y benignidad me queráis dar licencia.

Cuando el conde y la condesa oyeron las palabras de su hijo Pierres, fueron muy tristes, y entonces dijo el conde:

—Pierres, mi muy amado hijo, vos sabéis que nosotros no tenemos otro hijo sino vos, ni otro heredero, y no tenemos esperanza en otro ningún sino en vos, y si por ventura a vuestra persona aconteciese alguna contrariedad o fortuna, nuestro condado y señorío sería perdido.

Acabado el conde de hablar, díjole la condesa:

—Muy amado hijo, vos no estáis en ninguna necesidad, ni habéis menester de ir a ver ni buscar mundo, porque los que allí van, van por conquistar y ganar honra, prez, el amor de los príncipes y señores, y por acrecentar en bienes; que vos, hijo, tenéis tantos bienes, y tanta honra en armas, caballería, nobleza, gentileza y hermosura como príncipe de este mundo. Por todas partes de él habéis buena fama y sois nombrado por vuestras valentías y también vos (gracias a Dios) habéis muchos bienes y muy noble señorío. Pues hijo, ¿por qué habéis envidia de conquistar y haber otros bienes? ¿Y por qué causa vos queréis ir y dejarnos a vuestro padre y a mí que somos viejos? Y aunque no hubiese otra razón sino esta, debiérades dejar mudar vuestra voluntad. Por lo cual, hijo mío, yo os ruego muy encarecidamente, así como madre puede rogar a su hijo, que de vuestra ida no nos habléis más.

Y cuando Pierres entendió la voluntad de su padre y de su madre, fue muy triste y entonces humildemente bajó los ojos en tierra y dijo:

—Yo, señor, soy aquel que deseo hacer vuestro mandado, empero si fuera vuestra voluntad de me dar licencia, me haríades el mayor placer que jamás padre ni madre pudieron hacer al hijo, que el hombre mancebo no puede más valer sino en ir a ver el mundo. Por lo cual yo vos ruego muy humildemente que de esta mi ida seáis contentos.

### **De cómo el conde y la condesa dieron licencia a su hijo Pierres para ir a ver el mundo**

Viendo el conde y la condesa el buen propósito y voluntad que su hijo Pierres tenía, no sabían qué le decir, o de lo detener o de le otorgar la demanda. Y Pierres estaba siempre de rodillas delante de ellos, esperando su respuesta que le daban el conde y la condesa. Y cuando él vio que no le respondían ninguna cosa, él dijo al conde:

—Muy amado señor, padre mío, yo vos ruego que si es vuestro placer y voluntad que me otorguéis lo que yo vos demando.

Entonces el conde respondió:

—Pierres, pues vos habéis tan grande deseo y voluntad, y es tan necesario que va[yá]is<sup>7</sup> a ver el mundo, yo y la condesa vuestra madre os damos licencia. Mas mirad que no hagáis cosa mal hecha ni contraria a la nobleza, y amad y servid siempre a Dios, y guardaos de mala compañía, y tornad lo más presto que podáis. Y tomad oro, plata, joyas, lo que hubieres menester, y armas y caballo.<sup>8</sup>

Y cuando Pierres vio que su padre y madre le daban licencia, él les dio las gracias muy humildemente. Después, la condesa su madre le apartó aparte y le dio tres anillos muy ricos y muy hermosos que valían un gran tesoro, y Pierres se lo agradeció muy humildemente. Y aparejó todo lo que

7. vayáis A vais B

8. cavallos A

era necesario y tomó gente para su servicio, la que le pareció. Y vino delante de su padre y madre, y les besó las manos y tomó licencia de ellos, los cuales llorando de sus ojos le amonestaron que se acompañase siempre con buenas compañías y se guardase de las malas, y se acordase de ellos, y que lo más presto que pudiese les enviase nuevas porque supiesen de él.

Y después que Pierres se partió lo más secretamente que pudo y anduvo tanto por sus jornadas, arribó a la ciudad de Nápoles, en la cual estaba el rey Magalón, la reina y la linda Magalona, su hija, y fue derechamente a ponerse a una plaza que llaman hasta ahora la del Encoronado.<sup>9</sup> Y cuando el noble Pierres fue aposentado, él comenzó a informarse de las costumbres del rey y de los nobles caballeros de la tierra. Y cuando él hubo reposado, comenzó a departir con el huésped si había algunos caballeros extranjeros de valor en la ciudad. El huésped le respondió que había pocos días que era venido uno al cual el rey de Nápoles hacía mucha honra por su gran valentía, y se nombraba el dicho caballero micer Enrique de Ca[pr]ona,<sup>10</sup> y que por amor del rey había mandado hacer justas el domingo siguiente. Entonces, el noble Pierres le dijo si los caballeros extranjeros eran recibidos en la justa, y el huésped le respondió que sí, de muy buena voluntad, mas que viniesen bien aderezados al campo.

### De cómo Pierres vino al campo a hacer armas

El domingo siguiente Pierres, el cual había gran deseo de ver y conocer a la linda Magalona, se levantó de buena mañana y fue a oír misa y sus caballos fueron bien pensados. Y había aparejado todo lo que había menester para sí y para sus caballos como a él pertenecía y a honor del señor San Pedro del cual traía el nombre, en el cual, después de Dios y de la Virgen Santa María, tenía toda su esperanza.

Él traía encima del yelmo dos llaves de plata, las cuales eran muy ricas y eran hechas muy sutilmente, y por semejante eran todos sus atavíos, y sus caballos guarnecidos y cubiertos de llaves a honor del dicho señor San Pedro. Y cuando vio la hora que todo el mundo venía al c[ampo],<sup>11</sup> y que el rey hubo comido y que estaba en su cadalso con la reina y la linda Magalona y las otras damas, vino Pierres con su mozo de espuela y un paje, sin otra compañía, y se fue a poner en el más simple lugar, como aquel que era extranjero y no conocía a nadie que lo pu[s]iese delante.<sup>12</sup>

Cuando vino la hora que el rey mandó pregonar que si había algún caballero que por las armas quisiese hacer hecho de armas que se pusiese en el campo. Entonces vino micer Enrique de Caprona y se puso en el campo, y salió uno de los caballeros del rey, y micer Enrique le hirió tan recio sobre la alta pieza que le hizo caer sobre las ancas del caballo y rompió su lanza. Y la lanza del caballero cayó entre las piernas del caballo de micer Enrique, de manera que el caballo cayó. Y decía el caballero que micer Enrique era caído por buena justicia, de lo cual micer Enrique fue enojado y no quiso más justar. Y cuando Pierres vio la sinrazón que el caballero hacía a micer Enrique púsose en campo contra él y hiriólo de tal fuerza que le derribó por tierra a él y al caballo, por lo cual los asistentes fueron maravillados. Y el rey dijo que aquel caballero era de muy gran fuerza y deseaba saber de qué tierra era y de qué parientes, y le envió su faraute a preguntársela. Pierres le respondió:

9. la plaça del Encoronada A. Plaza de la iglesia de Santa María Encoronada.

10. E. de Crapona A E. de Carpona B

11. campo A común B

12. pusiese d. A pudiese d. B

—Hermano, vos diréis al rey que me perdone saber mi hombre, que he hecho juramento de no le decir a nadie. Mas decidle que soy un pobre caballero de Francia que he andado por el mundo como caballero andante por ver damas y doncellas y conquistar su honor.

Y cuando el rey hubo entendido la respuesta de él, dijo que era cortés y noble en que no quería decir su nombre, y le procedía de gran corazón. Después tornaron a la justa y, por abreviar, tanto hizo el noble Pierres que todos los caballeros de la ciudad y extranjeros derribó en tierra, de tal manera que el rey y todos los de la corte decían que ellos tenían gran deseo de tener su amistad y no habían visto mejor ni tan bien hacer a caballero como lo había hecho Pierres, ni mejor llevar su lanza. Magalona hablaba a las damas y decía que muy hermoso era el caballero y que muy valientemente lo hacía. Y así se partió Pierres del campo con la honra y la prez. Micer Enrique y los otros le acompañaron, y desde entonces micer Enrique hubo grande amistad con Pierres y siempre eran amigos.

### **De cómo fueron hechas muchas justas de parte del rey a la respuesta de Magalona**

El rey mandó hacer muchas justas y torneos a la respuesta de la linda Magalona, que se lo rogaba mucho por el placer que había habido con el Caballero de las Llaves y los grandes hechos que hacía. Y viendo el rey que este caballero era hábil y valiente de su cuerpo y de tan noble condición y tan cortés, que decía la gente:

—Sin falta este caballero debe ser de gran linaje, que bien lo muestra su presencia y condición, y es digno de haber más honra que nosotros le hacemos, por esto pesquisad vosotros y haced pesquisa de qué parientes es.

Y un día el rey, por hacerle honra, le convidó a comer con él, de lo cual Pierres hubo muy gran contento porque no había visto muy bien a su placer a Magalona. Y el rey y la reina, estando en la mesa, por mostrar mayor semblante de amor a Pierres, haciéndole asentar delante de la linda Magalona. En el cual yantar fueron servidos de diversas viandas que no sabía hombre determinar ni nombrar la diversidad de las que allí había, y un plato como al rey pertenecía; y todo esto fue hecho por amor a Pierres. Mas de todo esto no se cuidaba Pierres,<sup>13</sup> que de todo su corazón él miraba la hermosura de Magalona, que estaba sentada delante de él, y cebaba sus ojos y su corazón adonde estaba encendido e inflamado de su amor. Y decía de esta manera, dentro en su pecho:

—¡Que en el mundo no habrá más hermosa dama que Magalona, ni más dulce ni tan graciosa, ni de tan hermosa continencia! ¡Qué bienaventurado sería el hombre que fuese en su gracia!

Mas aquello reputaba a sí mismo ser imposible. Magalona, refrenando su corazón y continencia, algunas veces miraba a Pierres. Y cuando ellos hubieron comido, hicieron muchos juegos y pasatiempos en la sala, y el rey se puso a departir con la reina y dio licencia a Magalona, que llamó dulcemente a Pierres, que no se osaba acercar a ella, y díjole:

—Noble caballero, mi señor padre el rey tiene gran placer de vuestras valentías, y así os loan todos los de esta casa por las grandes y maravillosas virtudes y nobleza que son en vos, por lo cual venid vos muchas veces a tomar placer a esta casa, que el rey y la reina toman de ello gran gusto, y así hago yo y todas las damas y doncellas.

Y cuando Pierres oyó así hablar a Magalona, dijo:

—Señora, a mi basta tan solamente dar gracias al rey y la reina y también a vos, que tanta honra me hacéis, que soy hombre de un pequeño estado, que no he merecido tan solamente de ser en

13. no curava P. A no se descuidava P. B

el número de los menores servidores de vuestra casa. Muchas veces, muy alta y potente dama, os agradezco tanto como yo puedo, obligándome para siempre jamás de ser vuestro muy humilde servidor y caballero donde quiera que yo sea.

Y Magalona le dijo muy dulcemente:

—Valiente caballero, yo os agradezco y tengo por mi caballero.

Estando ellos en estas palabras, la reina entró en su cámara y fue forzoso a Magalona despedirse de Pierres, no obstante que la pesaba mucho. Y dijo Magalona a Pierres de esta manera:

—Noble caballero, yo os ruego que vengáis muchas veces a esta casa a pasar tiempo, que yo he gran deseo de hablar con vos en secreto de las armas y valentías que hacen en vuestra tierra, y me pesa porque no me detengo de hablar con vos largamente.

Y tomando licencia, le miró dulcemente, por lo cual él fue más herido y llagado del dardo del amor que primero, y así entraron la reina y Magalona en su cámara con las otras damas. El rey quedó con los caballeros y les hizo mucha honra y gran fiesta, especialmente a Pierres, y muy dulcemente le preguntó por su nombre y de dónde era, mas ninguna cosa pudo saber, salvo que era pobre caballero de Francia y andaba buscando aventuras por el mundo para conquistar honra y prez, por lo cual el rey lo tuvo por sabio y de sutil espíritu, en que no quería ceder su nombre; y no le quiso preguntar de ello, que conoció que no era su voluntad de lo decir a persona del mundo. Y el rey se partió de allá por irse a reposar, y Pierres tomó licencia del rey y de los otros señores y caballeros que allí estaban y se fue a su posada.

### **Como Pierres contemplaba en la linda Magalona**

Habiendo tornado Pierres a su posada, fue en secreto y comenzó a pensar en la extremada hermosura y nobleza, honra, graciosidad de Magalona, y sobre el gracioso y dulce mirar que ella le había hecho de tal manera que de allí adelante no podía haber placer ni reposo ninguno. Magalona por lo semejante, cuando fue en su cámara comenzó a pensar en la hermosura y valentía de aquel buen joven caballero, y tuvo gran deseo de saber de qué parientes era y de qué condición y que si por ventura fuese de gran linaje y nobleza, que ella lo quería más amar que a persona del mundo. Pues ella sabía que era venido por su amor. Entrando y considerando Magalona que ella no podía hacer nada sin consejo y ayuda de alguna persona, ella acordó y deliberó de lo decir a su ama, y un día la sacó aparte en su cámara y la dijo:

—Muy amada y querida ama, vos siempre me quisisteis bien y me habéis mostrado señal de amor, por lo cual yo no he tanta confianza en persona del mundo como en vos tengo, por lo cual yo vos quiero decir un secreto, empero yo vos ruego que me lo tengáis en puridad y me deis por el mejor consejo que podáis.

Entonces el ama dijo:

—Magalona, mi amada hija, creed que en el mundo todo no me sabríades mandar cosa que yo no la haga por vos, si a mí me es posible, aunque yo sepa morir; por ende, mi señora decidme vuestro corazón y no dudéis en cosa alguna.

Entonces le dijo Magalona:

—Yo he tan fuertemente puesto mi corazón en aquel buen caballero que ayer ganó las justas y le amo tanto que no puedo comer, ni beber ni dormir, y si yo fuese cierta que fuese de noble linaje, yo haría a él mi señor y amigo, y por eso deseo saber mucho de su linaje.

Cuando el ama oyó la voluntad de Magalona, fue espantada y dijo:

—Mi amada hija, ¿qué decís vos?, que vos sabéis bien que sois de tan grande y alta nobleza que el mayor señor del mundo sería bien contento de os tener por mujer; y vos ponéis vuestro corazón en este caballero, que es extranjero y no sabéis quién es, y por ventura no querría él sino vuestra deshonra y os difamar, y después os dejaría. Por lo cual, mi amada hija, yo os ruego que queráis quitar este pensamiento de vuestro corazón, que si vuestro padre lo sabe a muy gran peligro sea vuestro amor. Tomad un poco de paciencia, que no tardará mucho, placiendo a Dios, que vuestro padre os case muy bien a vuestro placer.

Y cuando Magalona vio que su ama no quería consentir en su propósito, comenzó muy fuertemente a entristecerse (que amor, al cual ningún corazón puede resistir, le había reciamente herido, que ella no tenía ningún poder en sí) y díjola:

—¡Ay, ama!, ¿ese es el amor que vos me tenéis?, ¿queréis que yo muera tan miserablemente y que fenezca así mi vida por falta de socorro y ayuda? La medicina es cerca, ya no puede haber remedio; yo no os envío tan lejos, no hayáis miedo de mí y de mi padre, ni de mi madre ni de ninguno, y si vos me queréis bien haced lo que yo os digo; de otra suerte, vos me veréis morir antes de pocos días de dolor y melancolía.

Y diciendo esto, cayó amortecida sobre su cama y cuando fue tornada en sí dijo:

—Sabed que él es de gran nobleza y de gran linaje, catad que sus condiciones lo muestran, que si vos le demandáis su nombre de mi parte, que él os lo dirá.

Y viendo el ama que Magalona padecía por fuerza de amores, la consoló diciendo:

—Señora Magalona, pues así es vuestra voluntad y placer, yo pondré diligencia de hablar al caballero de vuestra parte.

### **De cómo el ama habló a Pierres en la iglesia y habló con él de parte de Magalona**

Tanto hizo el ama que halló a Pierres en la iglesia que rezaba sus horas, y ella entró en la capilla donde estaba, y hizo semblante de orar; y cuando ella hubo hecho oración, Pierres la hizo gran reverencia, que ya la conocía muy bien porque la había visto muchas veces en compañía de la linda Magalona, y ella le dijo:

—Señor caballero, yo estoy muy maravillada de vos que tan secreto tenéis vuestro estado y señorío, que yo bien sé que el rey, la reina y la linda Magalona tomarían muy gran placer en saber de qué gente y de qué parientes sois, y sobre todo mi señora Magalona; y si vos me queréis algo de ella declarar yo lo haré saber a mi señora, que yo sé bien que ella os lo agradecerá mucho, pues lo desea saber.

Y cuando Pierres oyó así hablar al ama, fue muy pensativo, empero conocía bien que esta había venido de parte de Magalona, y dijo:

—Señora, yo os agradezco que es vuestro placer de hablar conmigo y así agradezco a todos aquellos que vos decís que han mucho deseo de saber mi nombre y en especial a mi señora Magalona, a la cual (si a vos place) me encomendaréis, abrazaréis y la diréis que me perdone, que después que yo estoy fuera de mi tierra no lo he dicho a persona viva. Mas porque ella es la criatura del mundo a quién yo más quiero y más deseo servir y obedecer, vos la diréis, pues que de ella desea tanto saber mi nombre y quién soy yo, que sepa que mi linaje es muy grande y muy noble, y que ella se contente de esto por ahora. Y a vos, señora, plégaos de tomar una de mis pequeñas

joyas por amor de mi señora Magalona, que a ella<sup>14</sup> yo no la osaría presentar, y tomándola me haréis muy grande placer.

Y entonces sacó una de las sortijas, muy rica y de muy grande valor, y dióselas, y el ama la tomó y le dijo:

—Caballero, por amor de vos yo la presentaré a mi señora Magalona y la diré todo lo que me habéis dicho.

Y así se partieron el uno del otro. El ama se partió de Pierres muy alegre, porque había hablado con él a su placer y decía entre sí que verdad era lo que Magalona decía, que aquel caballero debía de ser de gran linaje porque era lleno de toda cortesía y sabiduría. Y con este pensamiento vino adonde estaba Magalona que la esperaba con muy grande afición y deseo. Entonces ella la contó todo el razonamiento que había tenido con el caballero y cómo la presentó el anillo.

Cuando Magalona hubo tan dulce respuesta del caballero y vio la hermosura y riqueza de la sortija dijo a su ama:

—Muy querida ama, ¿no os dije ya que él debía de ser de alta sangre? Por cierto, el corazón me lo decía. ¿Pensáis que este anillo sea de hombre pobre? Ciertamente yo os digo que mi dicha es esta y no puede ser otra, por lo que yo quiero a este, y le amo y jamás a otro no amaré porque mi corazón y pensamiento ha sido este. Después que yo le vi la primera vez y sé que él es venido aquí por amor de mí, y pues que él es de gran linaje y nobleza, yo soy contenta de me casar con él, pues es el mejor y más hermoso caballero del mundo. ¿No sería yo bien cruel y mujer sin ninguna piedad si no le amase y quisiese? Antes muera yo de mala muerte que yo le ponga en olvido y le deje por otro ninguno. Por lo cual, mi muy querida ama, yo os ruego que le hagáis saber mi voluntad y me deis en esto el mejor consejo que pudiéredes, y yo, por más aliviar mi dolor, os ruego que [me] dejéis<sup>15</sup> el anillo porque yo tomo muy gran placer en verlo y tenerlo.

Cuando el ama oyó así hablar a su querida Magalona que quería tan presto descubrir su corazón al caballero, fue muy enojada y díjola:

—Muy noble señora, hija y mi dulce corazón, yo os ruego que no pongáis tanto ese propósito en vuestro corazón. ¡Qué deshonesto cosa sería que tan noble hija, y de tan alto linaje como vos sois, declarase tan presto su amor a un hombre extranjero y no conocido!

Después que Magalona oyó a su ama, no lo pudo más sufrir y dijo:

—No le llaméis otra vez extranjero, que en todo el mundo yo no he amado a más persona que a él, ni jamás hombre me quitará de este propósito. Por lo cual yo os ruego que jamás no me digáis vos tales palabras si deseáis haber mi amor y gracia.

Entonces el ama, conociendo su voluntad, no la quiso más contradecir y díjola:

—Señora, yo no digo sino por guardar vuestra honra, porque las cosas que no son hechas por voluntad desordenada, no son a honra de aquellas que las hacen, ni son parecidas ni estimadas de los que las atienden. Yo lo he por bien que vos le améis, que él es muy bueno, empero que lo hagáis hon[o]rablemente<sup>16</sup> como se debe hacer. En esto no dudéis que yo os daré el mejor consejo y ayuda que yo podré, y tengo esperanza en Dios que se hallará un buen remedio.

Y cuando Magalona oyó tan sabiamente hablar a su ama, ella se sosegó un poco y díjola:

—Mi amada ama, yo haré lo que me aconsejaredes.

14. a ella A a ello B

15. me dexeis A dexeis B

16. honorablemente A honrablemente B

Y aquella noche durmió y descansó muy bien Magalona, alegre con su anillo, el cual muchas veces besaba por el grande amor que a Pierres tenía, y muchas veces suspiraba pensando e imaginando en su dulce y muy deseado amigo Pierres hasta cerca del día, y en este pensamiento se adormeció. Estando ella durmiendo, soñó un sueño que la parecía que ella y Pierres estaban solos en un jardín y ella decía:

—Yo os ruego por el amor que me tenéis que vos me digáis de qué tierra sois y de cuáles parientes, porque yo os amo sobre todos los hombres del mundo y por esto yo quería saber quién es el caballero que ha mi amor y de qué tierra es.

Y la parecía que Pierres la respondía:

—Noble señora, aún no es tiempo de os lo decir. Yo os ruego que sufráis un poco y no curéis de lo saber por ahora, que en breve lo sabréis.

Y que después Pierres la dio una sortija muy hermosa y más rica que la que su ama le había dado. Cuando ella despertó contó el sueño por extenso a su querida ama, la cual conoció muy bien que aquella doncella había puesto todo su corazón y pensamiento en este caballero, por lo cual la consoló lo mejor que pudo con dulces palabras.

### **Como Pierres habló un día con el ama de Magalona en la iglesia y dijo algunas cosas en secreto**

Tanto hizo Pierres un día que halló el ama de Magalona y quiso hablar con ella en secreto. Y ella lo conoció y acercó a él, y le dijo cómo Magalona había tomado gran placer con su sortija y se lo agradeció mucho:

—Señora —dijo Pierres—, yo os la había dado para vos porque cosa tan pequeña no la había de enviar a dama tan alta como es mi señora Magalona, no obstante que todo cuanto hoy tengo, cuerpo y bienes, está a su mandado. Y sabed, señora, que su incomparable hermosura me ha tan fuertemente herido en el corazón que yo no lo puedo más sufrir ni encubrir, por ende me he esforzado de vos decir y declarar mi corazón. Y si ella no tiene piedad y merced de mí, ciertamente, señora, en el mundo no hay más desventurado ni desdichado que yo. Señora, yo os digo todo mi corazón porque yo conocí que vos sois bien quista y amada de mi señora Magalona, y os pluguiese por vuestra bondad se lo decir de mi parte que yo vos lo agradeciera mucho, aunque no vos lo haya merecido.

Entonces dijo el ama:

—Caballero, yo vos lo agradezco de muy buen corazón y haré por vuestro servicio todo lo que me mandaredes, y yo haré relación a mi señora Magalona todas las veces. Yo no sé en qué manera entendéis aqueste amor: si vos lo entendéis de loco amor y deshonesto, no me habléis más en ello.

Entonces dijo Pierres:

—Señora, antes pueda yo morir de mala muerte que yo piense en este amor alguna maldad ni villanía; antes en toda honestidad, virtud y leal amor y[o]<sup>17</sup> querría servir a su noble juventud.

El ama le dijo:

—Caballero, yo os prometo de la hacer saber vuestra voluntad, mas pues que vos la queréis amar de tan noble corazón y sin villanía, ¿por qué no queréis que ella sepa vuestro linaje? Y por ventura podríades ser de tal lugar que vos y ella hicieseis el casamiento con el placer de Dios y de Nuestra Señora, que ella vos ama de muy buena voluntad y sueña de vos durmiendo y cuando somos en nuestro secreto ella no habla sino de vos?

—Señora —dijo Pierres—, pues que vos decís esas palabras que son a mí placenteras, si vos place hacer tanto por mí que yo pudiese hablar con mi querida señora Magalona en secreto, yo la diría mi nombre, mi linaje y mi tierra, y creo que ella no me predicara menos por ello. Empero jamás a otro no lo diré, sino a ella tan solamente.

Entonces dijo el ama:

—Yo lo diré; si a ella la place, yo haré tanto que vos habléis con ella.

—Señora —dijo Pierres—, yo os lo agradezco mucho, y si a vos place, la daréis esta pequeña sortija de mi parte. Si a ella le place de la tomar, lo tendré en gran placer, que me parece que la otra sortija no es tal como a ella pertenecía. Y plégaos de me encomendar en su gracia.

El ama respondió a Pierres:

—Por amor de vos, porque me parece que habéis tan noble y leal corazón, yo se la presentaré y haré vuestra encomienda, y haré tanto que vos habléis con ella.

Entonces Pierres se lo agradeció.

### De cómo el ama habló a Magalona

El ama se partió de Pierres y se fue a la cámara de Magalona, que estaba congojada por fuerza de amores encima de su cama, que ella no podía haber reposo. Y cuando ella vio a su ama, se levantó y dijo:

—Amada ama, vos seáis bienvenida. ¿Tráesme algunas nuevas de aquel que yo tanto amo? Ciertamente si vos no me dais algún remedio para que yo le vea y hable con él, yo moriré.

Entonces dijo el ama:

—Muy amada señora, yo os daré tal consejo que vos seréis de esto muy alegre, placiendo a Dios, y conoceréis que yo vos amo.

Entonces Magalona salió de su cama en tierra y abrazó y besó a su ama diciendo:

—¡Ay, amada ama, decidme de esas nuevas!

Ella la dijo cómo Pierres era venido a ella y la había preguntado por ella, [en] tanto<sup>18</sup> que él la había declarado su corazón y cómo era tan enamorado de ella que él moría.

—Y creo, señora hija, que si vos pasáis dolor y pena por él, que él no pasa menos dolor y pena por vos. Sobre todas las cosas, el amor con que os ama es bueno y leal, fundado en la nobleza y honestidad, de lo cual me place mucho en gran manera. Y sabed, señora mía, que jamás caballero de su juventud habló tan sabia y cortésmente como él. Y sin falta es noble y de grandes parientes. Señora, el hecho es tal que él desea sobre todas las cosas del mundo hablar con vos en secreto, y él os dirá su nombre, su tierra y su linaje, y hará todo cuanto vos queráis. Y se encomienda en vuestra Alteza, solicitándoos que le señaléis un día y lugar donde él os pueda decir y declarar su corazón, que él no lo diría a otro ninguno.<sup>19</sup>

18. ella en tanto A ella tanto B

19. E vos suplica que vos plega de tomar esta sortija por amor del A. Esta última frase es omitida por B

Cuando Magalona oyó las dulces palabras de su ama y vio aquella sortija que era más hermosa que la primera, y de gran alegría que hubo la color se tornó colorada como la rosa. Dijo a su ama:

—Sabed, mi amada ama, que aquella es la sortija que yo soñé la otra noche, que el corazón no me dice nada que no sea verdad. Y sed cierta que sin falta este será mi amigo y mi marido, y sin él yo no puedo haber placer y alegría. Y por esto, os ruego que busquemos la mejor manera que podamos, que sin falta yo no quiero más tardar, que yo hable más con él. Y por esto, mi amada ama, buscad alguna manera que yo le pueda ver a mi placer, que tengo esperanza mediante vos de venir a mi deseo, y os prometo que vos no perderéis nada.

El ama la dijo que ella haría toda su diligencia. Así la linda Magalona quedó todo aquel día y aquella noche, en mayor placer y alegría que de antes, y guardaba sus sortijas, que en su corazón agradeció a Pierres, y las ponía en sus dedos. Y así pasaba Magalona el tiempo.

### **Cómo el ama de Magalona habló con Pierres y concertó como se viesen él y su señora**

Luego, otro día de mañana, el ama puso gran diligencia de hablar con Pierres, que estaba en la capilla en donde él había otras veces hablado con ella, por lo cual él hubo grandísimo placer cuando la vio, que bien pensaba que alguna nueva él habría de su linda Magalona. Y fuese para ella y saludóla cortésmente y ella le respondió:

—Dios os dé todo lo que vuestro corazón desea.

Después Pierres la preguntó qué hacía la señora Magalona y si él estaba en su gracia, y el ama le respondió:

—Noble caballero, creed que en todo el mundo caballero que jamás trajese armas fue tan dichoso ni tan bien afortunado como vos, señor, sois. Y buena, dichosa y bienafortunada fue la hora en que vinisteis en aquesta tierra, que por vuestra proeza y hermosura habéis ganado la más hermosa dama del mundo. Y jamás os sucedió tan gran bien, y habéis conquistado su gracia y favor. Y ella os agradece mucho vuestra sortija y la trae por amor de vos, y os desea ver y hablar. Y yo soy muy contenta que vos habléis con ella, empero vos, señor, me prometéis como caballero que sois, por la fe y juramento que habéis hecho de caballería, que en vuestro amor no habrá sino toda honra, como pertenece y conviene a nobleza de tan alto estado como vos decís que sois.

Entonces el noble Pierres, como lleno de tanta nobleza, puso las rodillas en tierra delante de un crucifijo y dijo:

—Señora, yo os juro aquí delante de Dios que mi intención es limpia y honesta. Y no sea otra cosa, sino con el placer de Dios, que yo pueda venir al amor de la linda Magalona y al santo sacramento del matrimonio solemnizado por la Santa Madre Iglesia; si no, Dios no me dé jamás bien ni honra en este mundo.

Entonces, el ama le levantó por la mano y díjole:

—Cierto, noble caballero, vos habéis hecho tal juramento que os debe hombre creer. Y sabed que yo se lo diré a mi señora Magalona. Y ruego a Dios que por su gracia os deje venir a vuestro honorable y buen propósito, y si el que decís es vuestro fin, yo puedo bien decir que en el mundo no podía hallar más hermoso par, ni más noble que vos. Y por esto, noble caballero, veníos mañana a la hora de reposar, después de comer, por la puerta pequeña del jardín de Magalona, y vendréis a su cámara, la cual sin falta estará vacía de toda gente, sino ella sola y yo, y aún yo os haré lugar a fin de que podáis hablar con ella a vuestro placer.

Entonces Pierres se lo agradeció mucho. Y cuando el ama hubo contado a Magalona, su señora, la conclusión y concierto que ella había hecho con Pierres, ella fue muy alegre y agradeciólo a su ama, y desde entonces quedó esperando a aquel que ella tanto amaba.

### Como Pierres vio a la linda Magalona por la puerta pequeña del jardín

A la mañana, a la hora asignada que el noble caballero Pierres no tenía olvidada, halló la puerta del jardín como el ama le había dicho y entró en la cámara de Magalona con gran afición de corazón. Y su ama estaba sola con ella, y cuando Magalona le vio todo su color se mudó como color de rosas, y quiso[s]e<sup>20</sup> levantar para le abrazar y besar porque amor la apretaba; empero razón, que debe señorear todo noble corazón, le mostró su honra y la dignidad de aquella hora, donde sostuvo su corazón un poco su continencia, no obstante que sus ojos y hermosa cara no podían encubrir el grandísimo amor a que a Pierres tenía y que el corazón le saltaba en el cuerpo muy dulcemente a Magalona. Habiendo en sí los pensamientos e imaginaciones, miraba con grande amor a su muy querido amigo Pierres y el noble caballero no menos mudó la color cuando vio la extremada hermosura de la linda Magalona y no sabía de qué manera comenzar a hablar. Y así él estaba tan elevado del gran contento que tenía que no sabía si estaba en el cielo, si en la tierra, que así hacen los amores a sus súbditos.

Tres veces puso la rodilla en tierra, y con gran vergüenza y humildad, dijo:

—Muy excelente y alta dama, Dios os dé honra y placer.

Y Magalona asimismo saludó y le tomó por la mano y le dijo:

—Señor caballero, vos seáis muy bien venido.

E hizol[e]<sup>21</sup> asentar cerca de sí. Luego su ama los dejó y se fue a otra cámara. Entonces la linda Magalona le dijo:

—Gentil caballero, yo he muy gran placer de que seáis aquí venido. ¡Qué gran deseo tenía de hablar con vos, aunque no sea cosa debida que una doncella tan moza debía hablar a un hombre solo tan privadamente como yo lo hago. Empero la alta y grande nobleza que yo he visto y conocido en vos, señor, me asegura y da osadía de lo hacer. Y sabed, caballero, que desde el primero día que yo os vi os quise bien en mi corazón: que tanto bien como haber puede en un noble caballero, hay en vos. Por lo cual, gentil señor, si os place, decidme vuestro nombre y vuestra intención, condición y linaje; que por cierto yo os deseo y amo más que a persona del mundo, por lo cual yo tengo muy gran deseo de saber quién vos sois, de qué gente y por qué venisteis a esta tierra.

Y entonces, Pierres se levantó en pie y dijo:

—Muy noble y excelente dama, agradezco a vuestra alteza muy humildemente por vuestra gran nobleza y bondad. He merecido haber vuestra gracia sin haber en mí algún bien y virtud por donde merezca. Y es razón, muy alta dama, que vos sepáis de mi linaje y por qué soy venido en esta tierra. Empero yo ruego a vuestra gran alteza que no lo quiera decir a persona ninguna del mundo, porque fue mi propósito cuando yo me partí de mi tierra, y después no le quise decir ni declarar a persona ninguna. Señora, sabed que yo soy un hijo solo del conde de Provenza y soy sobrino del rey de Francia, y yo no me partí de mi padre y de mi madre sino solo por vuestros amores, que yo había oído decir que érades la más hermosa dama de todo el mundo, como es verdad y aún más que hombre podrá decir ni pensar. Y soy aquí, venido con poca compañía adonde son muchos

20. se quiso A quisole B

21. hizole A hizola B

príncipes y caballeros más valientes que yo y han hecho muchas maravillas en hechos de armas por amor de vos. Y así había puesto en mi corazón que yo que no era de gran valor ni de tan gran proeza como ellos son, que yo no podría jamás haber la buena gracia vuestra. Y esta es la verdad de las cosas que vuestra alteza me ha demandado. Y sepa vuestra gentileza que jamás mi corazón otra cosa que a vos amará hasta la muerte.

Entonces Magalona le tomó y le hizo sentar cerca de sí, y díjole:

—Muy noble hermano y señor, yo doy muchas gracias a Dios mi criador de esta tan noble y deseada jornada, que yo soy la más bienaventurada y la más dichosa mujer que jamás fue en haber hoy hallado a un tan noble caballero, y de tan alto linaje y de tan gran nobleza, el cual de proeza, de hermosura y de sabiduría en todo el mundo no hay su igual. Y pues así es que nosotros somos así enamorados el uno del otro, y que vos, señor, sois partido de vuestra tierra solo por amor de mí, y vos lo habéis hecho mejor que todos los otros que habéis visto y habéis el nombre de caballero sobre todos, yo me debo tener por muy más bienaventurada, pues por mí habéis tomado vuestra pena y trabajo, porque, señor, no es razón que vos perdáis tanta pena y trabajos y no hayáis lo que habéis tan lealmente ganado. Y pues vos, señor, me habéis declarado todo vuestro corazón, razón será que yo os declare el mío. Pues, señor, catad aquí a vuestra Magalona. Yo os hago señor de mi corazón, rogándoos humildemente que lo queráis guardar secreta y honestamente hasta nuestro casamiento. Y sed cierto de mi parte que antes sufriría muerte que mi corazón consienta en otro casamiento.

Entonces ella tomó una cadena de oro y una joya que ella tenía en su cuello y púsola en el cuello de su amado diciendo:

—Con esta cadena, mi leal amigo y esposo, os pongo en verdadera posesión de mi persona, prometiándoos lealmente, como hija de rey, que jamás otra persona del mundo no la habrá sino vos.

Y diciendo esto le abrazó y besó muy dulcemente. Y Pierres puso la rodilla en tierra y dijo:

—Muy noble dama, la más hermosa y de más graciosidad del mundo. Yo, como indigno, os agradezco y de cuanto habéis dicho yo soy muy contento. Y me place de muy buen grado y os prometo de bien y lealmente cumplir vuestro mandamiento, si place a Dios. Y si os place, señora, tomaréis de mí, como de vuestro leal esposo y como de aquel que os quiere obedecer y servir, esta sortija en remembranza de nuestro matrimonio.

Esta sortija era la tercera que le había dado su madre, la cual era más hermosa y más rica que las otras dos. Y la linda Magalona la recibió de muy buena voluntad y tornó otra vez a su amado amigo muy dulcemente. Y en este instante llamó Magalona a su ama y cuando ellos hubieron bastante hablado en uno, se concertaron en qué manera se podían ver el uno en el otro. Y después se tornó el noble caballero a su posada más alegre y contento que solía, y Magalona quedó con su ama en su cámara sin mostrar ni hacer semblante a otra persona de lo que había pasado.

Hablaba muchas veces Magalona con su ama de su dulce y leal esposo y decíala:

—¿Qué os parece, mi querida y muy amada ama, de mi dulce leal amigo Pierres? Yo os ruego que vos me digas la verdad.

—Cierto —dijo el ama—, muy hermosa señora mía, él es el más hermoso y el más afable, el más gracioso y el más valiente caballero que hay, según entiendo, en todo el mundo. Y creo, por cierto, señora mía, que él debe ser de algún grande linaje.

Entonces dijo Magalona:

—Ama, yo siempre os dije que mi corazón me lo decía muy bien, de que yo me tenga por content[a] de Dios nuestro Salvador y Redemptor de todo el mundo. Pues le ha placido por su

gracia de me hacer venir a su conocimiento y amor, que en el mundo no hay tan alta doncella, si ella sabía solamente la mitad de los bienes que son en él, que en ella no la quisiese haber por amigo.

Entonces dijo el ama:

—Señora, todo esto que vos decís es verdad, mas yo vos ruego una cosa y esta es que por la fuerza de amor no seáis ligera, que cuando vos seréis en la corte con las otras damas y doncellas y que Pierres por ventura ahí sea, no le hagáis vos algún semblante, que por ventura vuestro padre y vuestra madre lo conocerían, por lo cual se os podía seguir muy grande peligro: lo primero es que vos seríades por ello avergonzada y perderíades el amor de vuestro padre y de vuestra madre; lo segundo que si ellos supiesen que vos le queríades, seríades causa de hacer morir este noble y valiente caballero, el cual os ama más que a sí mismo; después, a mí que sería más punida. Por lo cual os ruego y suplico tanto como puedo que os gobernéis sabiamente y hagáis buena continencia como a tan noble y tan alta doncella pertenece.

—Cierto, mi amada ama —dijo Magalona—, en esto y en todos mis hechos me quiero regir y gobernar por vuestro buen consejo, que yo os conozco tan bien que vos me aconsejáis mi bien y mi honra. Y os ruego que si vos me viereis hacer o decir cosa deshonesta, que vos me aviséis por señal o de cualquiera manera porque yo os quiero obedecer como a mi ama y madre. Mas yo os ruego una cosa, y es que cuando seamos vos y yo solas, que yo haya licencia de desenvolver mi lengua y hablar de mi dulce amigo Pierres, y con esa gracia yo pasaré mi tiempo lo mejor que sea posible, y hasta que veamos la fin de la aventura. Y, sobre todo, también os ruego que me lo mostréis para hablar con él muchas veces, que yo no he otro mayor gozo en este mundo, y si por ventura viniese alguna cosa (lo cual Dios no lo permita) que le aconteciese algún mal o daño, sabed, mi amada ama, que yo de mi propia mano me quitaré la vida.

Cuando Pierres fue en su posada, estando en su cámara, comenzó fuertemente a pensar en sí mismo la gran aventura que le era avenida, y alababa a Dios por todo. Y decía que era una de las mayores y buenas aventuras que a caballero en este mundo le había sucedido, maravillándose mucho de la gran hermosura de la linda Magalona, por cuya causa iba a palacio muchas más veces de lo que había acostumbrado. No obstante que él se gobernaba muy sabiamente, tanto como persona del mundo podía hacer, con el rey y con todos, y esto en tal manera, por su gran genio y gracia, que todos cuantos había le amaban de mejor en mejor, no solamente los grandes, sino también los pequeños. Y cuando él veía que podía sin peligro hartar su noble corazón, comenzaba de mirar la linda Magalona, y lo hacía muy sabiamente y con mucho secreto, y cuando él había licencia y mandamiento de ir a hablar y holgar con ella, iba él. Y de este modo pasaban sus tiempos ellos dos, el uno y el otro.

### **Cómo micer Jorge de la Colona partió de Roma para ir a Nápoles a hacer muchas justas por el amor de la linda Magalona**

En aquel tiempo había en Roma, un noble caballero, el cual era rico y poderoso, y por su gran valentía y caballería era muy querido de todos, y se llamaba micer Jorge de la Colona. Este caballero amaba por extremo a la linda Magalona y no era amado de ella. Y un día, confiado en su extremada fuerza, él propuso en su corazón de hacer alguna justa en Nápoles para mostrar en ella sus fuerzas a fin que él pudiese mejor conquistar el amor y la gracia de la linda Magalona, y sobre esto hizo suplicación al rey Magalón, el cual se lo otorgó. Y fueron pregonadas las justas en el reino

de Francia y en todas las otras tierras del reino de Nápoles, que todos los caballeros que por amor de las [damas] (armas) quisiesen justar y hacer hechos de armas, que fuesen el día de Santa María en septiembre a la ciudad de Nápoles, y allí se vería el que más bien hacía por ellas, y quién había buen corazón. Por lo cual muchos caballeros y barones que por amor de las damas querían justar vinieron a Nápoles, de los cuales nombraremos los más principales, que sería muy largo haberlos de nombrar a todos: el primero fue don Antonio, hermano del duque de Saboya; el segundo fue don Ferrer, hermano del marqués de Monferrat; don Duarte, hermano del duque de Borbón; don Pedro, sobrino del rey de Bohemia; don Enrique, hijo del rey de Inglaterra; don Jaime, hermano del conde de Provenza y tío de Pierres, no obstante que a él no le conocía en aquellas fiestas. En la ciudad de Nápoles estaba el noble caballero Pierres de Provenza y su compañero micer Enrique de Caprona y micer Jorge de la Colona, y otros muchos que vinieron a ella, que no se sabrían nombrar; y estuvieron todos allí seis días antes de venir el día asignado, y todos muy bien aparejados. Y en ninguna historia se halla que jamás en la ciudad de Nápoles se hallasen tantos nobles caballeros como entonces hubo, a los cuales el rey Magalón festejó muy bien.

Cuando vino el día de Nuestra Señora por la mañana, que los caballeros habían oído misa, fueron aparejados en el campo en la cabeza de la Caballería, llamada C[or]onata, en donde estaba el rey en su cadahalso y los otros señores con él. Y en otro cadahalso estaba la reina y la linda Magalona, su hija, y las otras damas y doncellas, que era placer de las ver. Mas entre todas las otras sola la linda Magalona parecía una rosa cuando se acababa de abrir, porque su grande hermosura y honestidad sobrepujaba a todas las otras damas y doncellas.

Y llegada la hora dicha y estando todos los caballeros aparejados y prevenidos, mandó el rey y Magalona que hicier[a]n muestra. El primero que hizo su muestra fue micer Jorge de la Colona, por causa [del cual] se había mandado hacer las justas. El segundo fue don Antonio de Saboya, a quién fueron siguiendo todos los demás por su orden. Y la linda Magalona siempre tenía puestos los ojos en su amigo Pierres, que quedó de los postreros. Y cuando las muestras fueron hechas, el rey hizo pregonar por su faraute Sancho Díaz que las justas fuesen muy concertadas, y de modo que no se injuriase uno a otro, y que cada uno hiciese lo mejor que pudiese de aquí adelante. Y micer Jorge de la Colona dijo en alta voz, que todos lo oyeron:

—Yo quiero en este día mostrar mi esfuerzo y proeza por amor de la linda Magalona.

Y después se puso primero en el campo, al encuentro del cual se puso don Enrique de Inglaterra, que era muy buen caballero, y hiriéndose de tal manera que cada uno quebró su lanza, empero si don Enrique no fuera socorrido fuera caído en tierra, y fue un poco atormentado del golpe. Después de don Enrique vino don Lanzarote de Valois, que derribó del primer golpe a micer Jorge, contra el cual saltó el noble caballero Pierres de Provenza, que el corazón no le podía tanto sufrir y le llamaban todos el Caballero de las Llaves, que no le sabían de otra manera su nombre ni su linaje. Y se hirieron con tal fuerza que los caballeros y caballos cayeron en tierra, y fue dicho por el rey y por todos los caballeros que de gran fuerza eran los dos caballeros caídos. Mandó el rey que trocasen los caballos, si querían, por ver quién habría la honra, los cuales luego lo hicieron como el rey lo mandó muy presto y subieron encima.

No cabe<sup>22</sup> preguntar si entonces Magalona de corazón rogaba a Nuestra Señora que le guardase a su amigo Pierres de todo mal y que le diese honra en aquel día. Cuando los caballeros fueron tornados al campo la segunda vez, donde deseaban haber honra, ambos a dos se hicieron tal encuen-

22. No cale A No cabe B

tro que Pierres quebró el brazo a don Antonio de Saboya,<sup>23</sup> que era de tan gran fuerza como don Lanzarote, y le echó por tierra de tan gran golpe que el rey y todos los caballeros pensaban que era muerto y su gente le llevó a su posada. Y después, vino don Jaime de Provenza, tío de Pierres, y Pierres le conoció luego, mas su tío no le conoció a él. Y cuando Pierres vio a su tío, hermano de su padre, que se aparejaba para venir contra él, le dijo al faraute:

—Decid a ese caballero que no venga, que él me ha hecho otras veces placer en armas y caballería, por lo cual yo le soy muy obligado y no le quería hacer enojo alguno, y que yo le ruego mucho que la justa de él y de mí se quede, y que soy muy contento de confesar delante del rey y de las damas que es muy mejor caballero y más valiente que yo.

Cuando el caballero lo entendió, él fue muy enojado, que era buen caballero y él había hecho a Pierres caballero de su mano, y por dos razones le acataba honor.<sup>24</sup> Y dijo el dicho don Jaime de Provenza:

—Decid a aquel caballero que si yo le he hecho algún placer y honra que yo se la quito ahora, y si no hace contra mí lo que debe yo le tendré por caballero de poca virtud.

Cuando Pierres oyó la respuesta de su tío, él fue en gran manera enojado, y le pesaba mucho de justar contra él. Y Pierres vino en signo de caballería contra su tío don Jaime de Provenza y se puso en el lugar de la justa sin que nadie lo barruntase. Y cuando el uno vino cerca del otro, Pierres alzó su lanza y no quiso en ninguna manera herir a su tío, y su tío le encontró tan fuertemente en los pechos que quebró la lanza, de tal manera que él mismo cayó sobre las ancas de su caballo sin que el noble Pierres se moviese más que si una pluma le hubiera herido. Mas el rey, Magalona<sup>25</sup> y todos los otros caballeros conocieron muy bien que él lo había hecho por cortesía y respeto, y todos decían que aquel caballero algún día le había hecho algún placer al Caballero de las Llaves o que debía haber algún deudo con él, y que de él procedía gran nobleza en que no le quería herir, mas no sabían quién fuese.<sup>26</sup> Y la linda Magalona lo sabía bien, que ella sabía que era su tío. La segunda vez que ellos tornaron al campo para justar, Pierres lo hizo ni más ni menos que lo había hecho la primera vez, y su tío le hirió de tal manera que de su golpe él mismo cayó en tierra sin que Pierres moviese el pie, lo cual todos tenían por gran maravilla. Y cuando su tío vio y consideró en sí que ese caballero era de tan gran fuerza que solamente no le había podido mover, y él no le había querido herir, él fue muy maravillado y no quiso tornar más a la justa y jamás él nunca pensó que aquel caballero era Pierres, su sobrino.

Después de don Jaime, vino don Diego de Borbón,<sup>27</sup> un valiente y esforzado caballero, mas del primer golpe de Pierres le derribó a él y al caballo por tierra, de manera que todos decían que Pierres debía ser de grande nobleza, que él era muy valiente y cortés en todos sus hechos. Y después se puso en campo don Ferrer de Monferrat<sup>28</sup> y quebró su lanza sobre Pierres, y Pierres le hirió con tan grande fuerza que le quitó el guardabrazo de la espa[1]da<sup>29</sup> siniestra y le derribó en tierra. Y, por abreviar, todos los caballeros que allí eran quedados fueron derribados por el Caballero de las Llaves y a él quedó la honra del campo.

23. brazo a don A brazo él a don B

24. le catava honra, A. *Es decir, 'le afectaba a su honra', algo que no se entiende bien en la versión de B*

25. el rey Magalón y todos A

26. que fuese A

27. Don Duarte de B. A

28. Ferrer de M. A

29. espada B espalda A

Entonces Pierres alzó el yelmo y vino delante del rey y allí el rey por consejo de todos los nobles caballeros hizo pregonar por su faraute que el Caballero de las Llaves había llevado el prez y honra del campo, y que él lo había hecho muy mejor por amor de las damas que todos los caballeros, por lo cual la reina y su hija, la linda Magalona, y las otras damas y doncellas se lo agradecieron mucho.

Y después cada uno se fue a desarmar y el rey hizo pregonar [que] cada uno<sup>30</sup> de los caballeros viniese a comer a Palacio, y todos vinieron allí y el rey los recibió muy bien. Y cuando Pierres fue venido y hubo hecho la reverencia al rey, como él sabía muy bien, el rey fue corriendo a él y le abrazó muy dulcemente, y con grande amor le dijo:

—Amado amigo, yo os agradezco mucho la honra que vos me habéis hecho hoy en este día, que yo puedo bien decir ahora que no hay otro rey ni otro príncipe en el mundo que en su corte tenga mejor caballero, ni más cortés que yo tengo en vos. Y no es menester que yo os alabe, que vuestras obras dan testimonio y todos estos nobles caballeros que aquí son. Yo ruego a Dios<sup>31</sup> que os deje venir a lo que vuestro corazón desea en acrecentamiento de bienes y honra, que ciertamente vos de ello sois bien digno.

Grande honra hizo el rey aquel día el noble Pierres y también todos los otros señores, que aquel que lo podía haber por hablar y conversar con él era muy contento y alegre. Y ellos no podían hartarse de lo mirar, que él era tan hermoso y era bien fornido y alto de todos sus miembros, su rostro muy blanco,<sup>32</sup> sus ojos muy amorosos, sus cabellos rubios<sup>33</sup> como oro fino, por lo cual decían todos que Dios había puesto en él sus virtudes y que bienaventurada era la madre que tal hijo había parido. Y ellos estando en esto, el rey envió sus físicos para curar a don Lanzarote, que estaba llagado muy malamente, y los físicos pusieron tal diligencia que con la ayuda de Dios en poco tiempo fue sano.

Quince días tuvo el rey cortes abiertas por amor de los señores y caballeros que allí eran venidos, y todos trataban de la gran valentía de Pierres. Y cuando Magalona oyó aquellas cosas de su leal amigo Pierres, estaba muy alegre en su corazón sin hacer algún semblante.

### **Como los caballeros se tornaron a sus tierras muy pensativos porque no sabían quién era este caballero tan valiente**

Acabadas las justas, los caballeros se tornaron cada uno para sus tierras pensativos porque no podían saber quién era este caballero que tan bien y tan valientemente lo había hecho y había alcanzado el prez y honra de los caballeros. Y maravillábanse mucho de que ninguno le había conocido, y cuando cada uno se fue a su tierra le alababan mucho y decían que nunca habían visto otro caballero tan hermoso, tan valiente y cortés. Después que los caballeros fueron todos idos, Pierres fue a ver a Magalona, que ellos no podían estar el uno sin el otro, y cuando fueron juntos, Magalona comenzó a loar a Pierres, y él respondió que ella y su hermosura le habían hecho hacer tantas valentías como él había hecho, que de ella procedía toda la honra y no de él. Cuando ellos hubieron bastante hablado, Pierres, por probar a Magalona, la dijo:

30. pregonar que cada A pregonar por cada B

31. Yo ruego a Dios A Yo os ruego a Dios B

32. su carne era muy blanca A

33. cabellos roxos A

—Noble Magalona, mi dulce amor, vos sabéis bien que yo he estado gran tiempo por amor de vos que no he visto a mi padre ni a mi madre, por lo cual, señora, así como aquella que es causa de mi tardanza, yo os ruego que me deis licencia y que queráis ser contenta de mi partida para irlos a ver, porque yo estoy [cierto] que<sup>34</sup> ellos están con grande cuidado y congoja por amor de mí, y yo hago de ello gran conciencia. Todo esto decía Pierres por ver la continencia de Magalona. Y cuando ella lo entendió, luego las lágrimas la vinieron a los ojos y corrían por su lindo rostro, y la color se le mudó. Y suspirando y llorando dijo:

—Cierto, señor Pierres, lo que vos decís es cosa muy llegada a razón, que humana cosa es que el hijo se dé por sujeto al padre y a la madre, y que se guarde de los enojar en cualquiera manera. Pero señor, fuerte cosa me parece que vos queráis apartaros de vuestra leal amiga, la cual sin vos no puede hacer bien ni reposar en este mundo. Yo os aseguro que si vos partís de mí, que en breve habréis nuevas de mi muerte y que por amor de vos es fallecida Magalona. Por lo cual, mi amado señor, yo os ruego que no me escondáis vuestra partida, que por cierto luego que vos seáis partido, yo me pondré en camino, y sé bien que no estaré gran tiempo sin morir, siendo vos la causa de mi muerte. Empero, señor, si es necesidad que os hayáis de partir, os ruego que nos vamos juntos.

### Cómo Pierres y Magalona deliberaron de partirse de Nápoles

Cuando Pierres vio hablar tan piadosamente a Magalona, por poco fuera que el corazón no falleciese, y dijo:

—¡Ay, Magalona, muy amada! No lloréis ni toméis tanto pesar, que yo he deliberado no partir de esta tierra hasta que vea la fin de vuestra aventura. Y yo quería antes morir que no os dejar, y si queréis venir conmigo no dudéis en ninguna cosa que os llevaré en toda honestidad, y guardaré todos los juramentos que os he hecho.

Entonces, cuando Magalona vio la buena voluntad del noble Pierres, fue muy alegre y dijo:

—Mi muy amado señor, pues que es así como decís, yo os aconsejo que nos vamos lo más presto que podiereis por dos razones: la primera, que yo no dudo que vos estáis enojado de esperar tanto tiempo y tengo miedo de que os vayáis y me dejéis, y no sé si volveréis; la otra, que el rey mi padre me quiere casar y, señor, antes morir que yo consienta haber otro marido ninguno sino a vos. Y por eso, mi leal amigo Pierres, yo os ruego tan humildemente como puedo que pongáis en esto el remedio lo más presto que vos podáis y que nos vamos ambos juntos, porque [aquí] ya<sup>35</sup> nunca podremos cumplir nuestros deseos. Y cierto yo he propuesto en mi corazón que nunca jamás os he de dejar, y vos también habéis dicho que me guardaréis en toda honestidad hasta el día de nuestro casamiento.

Entonces el noble caballero Pierres otra vez la juró sobre los santos evangelios, y deliberaron que el tercero día, después del primer sueño de la media noche, se partirían. Y Pierres había de venir con tres caballos a la puerta del jardín, y la linda Magalona le había de esperar allí, y le rogó que trajese buenos caballos muy seguros y que anduviesen muy bien, porque muy presto pudiesen salir de la tierra del rey su padre, diciendo así:

—Sed cierto, señor, que tan presto como él lo sepa que nos hará seguir, y si por ventura fuésemos alcanzados, he miedo que él nos hiciese morir de mala muerte.<sup>36</sup>

34. estoy cierto que A estoy que B

35. porque aquí ya A porque ya B. Sin el demostrativo 'aquí', no se entiende el sentido de la oración causal.

36. nos h. m. de mala muerte A os h. m. de la mala muerte B

Y así se partió el noble Pierres de la linda Magalona, y la rogó que ella fuese pronta al día y lugar asignado, y de este concierto no sabía nada el ama de Magalona, que ella no estaba allí, y porque no quería Magalona que ella lo supiese, que bien pensaba que se lo estorbaría; por esto no se lo quiso decir.

Y entonces Pierres se partió de ella y se fue a su posada por hacer proveher de tres caballos extranjeros<sup>37</sup> para caminar, y los hizo herrar y aderezar.

### De cómo Pierres llevó a la linda Magalona

La noche venida asignada,<sup>38</sup> sobre el primer sueño, Pierres vino a la puerta del jardín con caballos:<sup>39</sup> el uno cargado de pan y vino para dos días, porque no anduviesen buscando vituallas por las posadas. Y halló allí a Magalona que estaba sola, la cual había tomado oro, plata y lo que le pareció mejor. Y subióse sobre una hacanea de Inglaterra que era muy buena, y Pierres subió sobre su caballo, que era muy ligero, y anduvieron toda la noche sin descansar hasta el día.

Cuando vino el día, ellos se pusieron en el monte espeso, ribera del mar. Y cuando fueron bien dentro del monte, descendieron sobre la yerba, y reposaron allí y hablaban de sus aventuras. Y a Magalona, que estaba muy cansada, la vino gana de dormir y se durmió en el regazo<sup>40</sup> del noble Pierres.

### Cómo el ama no halló a su señora Magalona

Ya que fue de día, el ama vino a la cámara de Magalona y esperó un rato, que ella pensaba que dormía, y como vio que la hora pasaba, entró en la cámara y no halló en ella a nadie.<sup>41</sup> Luego pensó que Pierres la había llevado, y fue a ver a su posada si estaba allí y no lo halló. Entonces el ama comenzó a hacer el mayor llanto del mundo, y después fue a la cámara de la reina y díjola cómo no había hallado a Magalona en su cámara y no sabía adónde estaba. Y cuando la reina oyó lo que el ama decía quedó muy espantada y la hizo buscar por toda la ciudad, hasta que las nuevas vinieron al rey de que el Caballero de las Llaves no se hallaba. Entonces dijo el rey que sin falta él la había llevado, y luego mandó que todos se armasen y los fuesen a buscar con mucho cuidado y que le trajesen al Caballero de las Llaves vivo, que quería hacer justicia de él que sonase por todo el mundo.

Cuando los caballeros entendieron al rey, ellos se fueron a armar y anduvieron los unos de una parte y los otros de otra por buscarlos. Y el rey y la reina quedaron desconsolados, y se halló toda la corte turbada, especialmente la reina, que gritaba y lloraba tanto que pensó desesperar. Y después el rey envió a llamar al ama y díjola:

—No puede ser que tú no sepas todo este hecho.

Y ella respondió:

37. caballos que le parecían ligeros A caballos estrangeros B. *La de A es, obviamente, mejor lectura que la de B (que, sin embargo, mantenemos).*

38. cuando vino la noche assignada A

39. con tres caballos A

40. regaço A regado [sic] B

41. vino a la cama y no halló cosa ninguna en ella ni señal que alguno en ella oviesse dormido A

—Señor, si vuestra alteza puede hallar que yo sea en alguna manera sabedora de este hecho, yo soy contenta de morir de la más cruel muerte que imaginarse pueda,<sup>42</sup> que luego que yo lo he sabido lo he dicho a mi señora la reina.

Y él se entró en su cámara y en todo aquel día no comió ni bebió. Gran lástima era ver el dolor que tenía la reina, las damas y doncellas, todos los de palacio y todos los de la ciudad de Nápoles. Los caballeros anduvieron a buscar por ver si podían oír algunas nuevas, mas ellos no pudieron saber cosa alguna, y así, los unos se volvieron al cabo de diez días y los otros al cabo de quince, sin hallar rastro alguno. Por lo cual, el rey fue muy más enojado que primero y hizo tan gran llanto que era lástima de lo ver y oír.

Dejemos de hablar del rey y tornemos a hablar de Magalona, que estaba durmiendo en el monte.

### **De cómo la linda Magalona dormía en el regazo de su amigo Pierres, el cual tomaba gran placer en mirar su hermosura, donde luego fue muy enojado como oiréis**

Durmiendo la linda Magalona en el regazo de su amado Pierres, como dicho es, él deleitaba su corazón en mirar la hermosura de su amada. Y cuando él hubo a su placer contemplado su hermosura, y hubo bien mirado el gentil y gracioso donaire de su hermoso cuerpo,<sup>43</sup> él no se podía hartar de la mirar más y más. Después no se pudo tener de la desabrochar y mirar muy bien sus cándidos y bellos pechos, que eran más blancos que el cristal. Y de esta manera estaba el noble y esforzado Pierres en todo el placer y contento del mundo.<sup>44</sup> Mas todo aquel placer le duró muy poco, porque luego sufrió el más inexplicable dolor y fortuna, como oiréis, que nunca hombre tal pudo pensar, y la noble Magalona no pasó menos que él, pasando después muy grandes trabajos.

Y cuando Pierres miraba y tornaba a la linda Magalona, halló sobre sus hermosos pechos un cendal como colorado y estaba plegado, y él tuvo muy gran deseo de saber qué era aquello que estaba dentro y comenzó a desplegar y halló dentro los tres anillos que le dio su madre, los cuales él había dado a Magalona. Y ella los guardaba de buen amor, y cuando Pierres los hubo visto, él los tornó a plegar y púsolos cerca de sí, sobre una piedra, y volvió los ojos a la noble Magalona y mirábala de buen amor, y era pasmado de amores, de manera que le parecía a él que tenía el contento del mundo.<sup>45</sup> Mas Nuestro Señor le mostró que en este mundo no hay placer ni contento, ni bienaventuranza entera, porque una ave de rapiña, pensando que aquel cendal colorado fuese un pedazo de carne, vino volando y tomó aquel cendal y fue con él, y voló dentro del monte y se vino a poner encima de un árbol muy alto.

42. corte sabrá devisar A

43. contemplado su hermosa cara y ovo bien mirado y besado aquella tan dulce y placiente, pequeña y bermeja boca, él no se p. hartar... A

44. ... cristal, e tocava sus dulces tetas. E haciendo esto fue tan presto transido de amores que le pareció que estava en el paraíso que jamás cosa no le podría empecer. A

45. le parecía que estava en el paraíso. A

**Como Pierres fue detrás de la ave y la tiraba piedras por hacerla dejar el cendal, el cual dejó caer dentro en el mar**

Como Pierres vio que el ave le había arrebatado el cendal, fue muy enojado y pensó que Magalona sentiría mucho aquello y se enojaría, a la cual él quería más complacer que a persona del mundo. Puso su manto debajo de la cabeza de Magalona y después se levantó muy paso a paso, sin que ella lo sintiese, y comenzó a seguir aquella ave y a tirarla piedras por hacerla dejar el cendal que llevaba. Y allí había una [peña] pequeña cerca de tierra,<sup>46</sup> empero entre la peña y la tierra había gran cantidad de agua y ninguno podía pasar a ella sin nadar. Y esta avecilla fue volando de árbol en árbol a posar en la peña, y Pierres le tiró una piedra, de suerte que el ave se fue de allí y dejó caer el cendal dentro en la mar, y Pierres no pudo pasar allá por no saber nadar. No obstante que había ya gran rato que estaba allí, procuro de buscar por una parte y por otra si podía hallar algo en que pudiese pasar a la peña por irlo a buscar. Entonces, dijo Pierres:

—Pluguiese a Dios que yo no huviese tomado los anillos ni el cendal, y yo no hubiera curado de ellos, que ellos me habrán de costar caros, y más a mi querida la linda Magalona, que si yo tardo mucho ella me buscará.

Y así buscando Pierres por la ribera de la mar, halló un batel viejo que los pescadores habían dejado porque no valía nada, y Pierres se metió dentro y fue muy alegre, mas poco le duró su alegría. Y tomó unos palos que allí había y remando con ellos se fue para la peña. Mas Dios, que hace todas las cosas a su placer, hizo levantar un viento fuerte y frío de parte de tierra que trasportó a Pierres y a su batel contra su voluntad muy dentro en la mar, y toda la diligencia que ponía en remar no le valió de nada, que la mar estaba muy alta y muy honda, y no podía allegar a tierra, y el viento le trasportó a su pesar. Y cuando el noble caballero vio que él se iba apartando tanto de tierra sin poder en ninguna manera tener algún remedio, y considerando que él estaba en aquel peligro de muerte y también que el dejar en aquel monte a la linda Magalona (la cual él amaba más que a sí mismo) sola en el monte durmiendo, y pensando que ella moriría de mala muerte, y desesperad[a]<sup>47</sup> de todo socorro, de todo consejo y de toda ayuda, estaba en propósito de echarse en la mar, que su noble corazón no podía ya más sufrir el gran dolor que tenía.

Entonces Aquel que prueba las personas por grandes adversidades y trabajos y tribulaciones en este mundo, y las quiere ganar por paciencia, no quería que él perdiese el cuerpo y el alma. Mas [como] él<sup>48</sup> era verdadero católico, luego se reportó y corrió a las armas de verdadera paciencia, es a saber, a Dios y a la gloriosa Virgen María, y comenzó a reprenderse a sí mismo y a decir:

—¡Oh, qué malvado que soy yo! ¿Por qué me quiero yo matar? Que soy ya tan cerca de la muerte que a mi corre por me perder y no conviene que yo la busque. ¡Oh señor Dios todopoderoso y vos, gloriosa Virgen María! Yo os ruego que vos me queráis perdonar mis pecados y defectos contra vos, señor Dios, que yo he muy gravemente pecado y ofendido tanto que yo soy digno de sufrir esta cruel muerte. Y cien veces mayor congoja, así, señor Dios, que soy contento de la sufrir y de más no vivir, y la sufriría de mejor corazón si yo supiese que de mi leal amiga y esposa no sufriese mal ni dolor, mas esto no puede ser. ¡Ay, dulce Magalona! ¿Cómo tendréis paciencia viéndoos sola en un monte sin consuelo alguno? ¡Oh, cómo soy muy falso y desleal de así haberos

46. una pequeña cerca de tierra A una cerca de tierra B

47. desesperada A desesperado B

48. mas como él, A; mas él, B

sacado de casa del rey, vuestro padre, donde vos érades tenida, honrada y regalada ricamente! ¡Ay, noble y muy querida esposa! Ahora soy yo muerto, que jamás no podré escapar de este tan gran peligro, el cual es cosa poca para mí si vos, señora mía, sois muerta de l[o] cual es muy gran daño, que verdaderamente vos sois la más hermosa dama que yo vi en toda mi vida. ¡Oh gloriosa Virgen María! Muy humildemente vos la encomiendo que la queráis guardar de mal y de deshonor. Vos sabéis bien, Señora, que en nuestro amor no ha habido voluntad ni deshonestidad desordenada en ninguna manera, por lo cual os plega, muy noble y excelente Virgen, así como ella ha noble propósito y voluntad buena, que vos, que sois limpia y pura más que criatura jamás Nuestro Señor crió, la queráis socorrer y ayudar, que ella puede peligrar<sup>49</sup> como vil criatura. Y os ruego que mi ánima venga a salvación por vuestra santa piedad y misericordia. ¡Oh, dulce Magalona!, jamás vos me veréis ni yo a vos. Nuestro amor y casamiento ha durado muy poco, y pluguiese a Dios Nuestro Señor que yo fuera muerto dos días antes y que vos estuviédeses ahora en casa de vuestros padres.

Y así se lamentaba y lloraba el noble Pierres, plañendo y temiendo el peligro en que estaba su amada Magalona más que su propia muerte. Y el batel donde iba Pierres estaba sin regimiento, donde las ondas del mar le llevaban, y había dentro buena cantidad de agua, tanto que él estaba roto y mojado. Y en el peligro estuvo Pierres desde la mañana a medio día. Y vio que una nao de moros corsarios pasaba por allí, y los que iban dentro vieron a este caballero joven que andaba solo perdido en aquel batel, y fuéronle a prender y pusieronle en su nao. Mas Pierres estaba medio muerto de dolor y ansia, y apenas se conocía ni sabía dónde estaba.

El patrón moro, cuando vio a Pierres tan hermoso y tan ricamente ataviado, hubo muy gran placer y pensó en sí que le presentaría al Soldán. Y navegaron tanto por sus jornadas que arribaron a la ciudad de Alexandría, y tan presto como arribaron fue el patrón a visitar al Soldán y presentaronle el cautivo. Y cuando el Soldán le vio tan hermoso, él hubo muy gran placer y agradecióse mucho al patrón. Y Pierres traía siempre al cuello la cadena que Magalona le había dado y por esto le parecía al Soldán que él era de alto linaje, y le hizo pregunta[r]<sup>50</sup> por un faraute que si él sabía servir en la sala y él le respondió que sí. Y el Soldán le hizo aprender la manera de su servicio y Pierres lo hacía mejor que otro ninguno que allí estuviese antes de él, muy al agrado y placer del Soldán. Y Dios Nuestro Señor le dio al Soldán corazón y voluntad de querer a Pierres y tanto le amaba como si fuera su propio hijo.

Y Pierres no estuvo allí un año entero, que por sutil entendimiento aprendió muy bien a hablar morisco y griego, y era tan amigable para todos que todos le tenían en más que a su hermano o hijo. Y Pierres era tan diestro y tan hábil en todas las cosas, que en fuerza no había su par en la corte del Soldán, y por esto le quería y amaba más, de manera que todo lo que hacía en la corte del Soldán venía a Pierres y mediante él alcanzaban lo que demandaban.

En esta honra estaba Pierres en la corte del Soldán, mas nunca se podía alegrar, que de continuo tenía el corazón muy triste pensando en la linda Magalona y a qué al fin podía ser venida, y más quisiera él que fuera [afogado en la mar, que a lo menos todos sus dolores fueran acabados].<sup>51</sup> Allí pensaba el noble Pierres en su vida, sin mostrar algún semblante, no obstante que su corazón fuese siempre puesto en Dios y en la santa Fe católica, porque muchas veces rogó a Dios llorando que pues le había hecho escapar del peligro de la mar, que le dexase recibir devotamente el san-

49. que ella no pueda peligrar A

50. preguntar A preguntas B

51. fuera acabado B. Restituimos, siguiendo el texto de A. Es el caso más claro de omisión o salto de línea en todo el texto de B.

tísimo sacramento del altar, antes que él muriese. Muchas limosnas hacía el afligido Pierres a los pobres de Jesucristo por el amor de Magalona, a fin que nuestro Señor la ayudase.

Dejemos ahora de hablar de Pierres y tornemos a Magalona.

### **De cómo Magalona, que dormía en el monte de Pierres, despertó y se halló sola**

Después que Magalona hubo dormido a su placer, que mucho había trabajado y velado, despertó pensando en estar cerca de Pierres, su dulce amigo, se levantó y dijo así:

—Mi dulce amigo y señor, mucho he dormido y creo que os habré enojado.

Y miró alrededor y no vio a nadie. Y levantóse de allí y comenzó a llamar a su amigo Pierres en muy altas y lastimosas voces por el monte y ninguno le respondía cosa alguna. Cuando Magalona vio que no se oía en ningún lugar, que poco fue que ella no saliera fuera de seso, comenzó ella muy fuertemente a llorar andando por el monte y llamando a su querido y amado Pierres tanto como ella podía gritar. Y después que ella hubo harto gritado y llorado, vino ella a quedar ronca y cansada de dar voces, y vínola tan gran de dolor de cabeza que ella pensó morir, y cayó en tierra amortecida y estuvo allí Magalona un muy grande rato. Después que ella hubo tornado en sí, ella se asustó y comenzó a hacer los mayores llantos que nunca hombre oyó, y decía:

—¡Ay, mi amado Pierres, mi amor y mi esperanza, y cómo vos he yo perdido! ¿Por qué, mi deseado y querido esposo, vos sois apartado y longado de vuestra leal compañera? Que ya vos sabéis que sin vos no podía vivir en casa de mis padres, en donde yo tenía todos los placeres del mundo. ¿Cómo podéis vos pensar que yo pueda vivir en este lugar desierto y salvaje? ¡Ay de mí, señor!, ¿en qué error tan grande incurriste de sacarme de casa del rey, mi padre, por me dejar así sola en este yermo, en el cual yo moriré de muerte cruel? ¡Ay, señor mío!, ¿en qué os he yo agraviado que me habéis sacado de casa de mi padre el rey de Nápoles para hacerme morir de tal dolor, pues me mostrábades tan gran señal de amor? ¡Ay de mí, mi dulce amigo Pierres!, ¿acaso habéis visto cosa en mí que no os ha placido? Cierto que si yo me declaré tan presto con vos lo hice por el grande amor que os tenía, que nunca jamás hombre entró tanto en mi corazón como vos. ¡Ay noble Pierres, mi buen amigo!, ¿en dónde está vuestra noble[za] y caballería?,<sup>52</sup> ¿qué es de vuestro noble corazón?, ¿qué son los juramentos y prometimientos que vos me hicisteis? Por cierto, vos sois el más cruel y más desleal caballero que jamás nació de madre; no obstante esto, hago mal en quejarme y decir mal de vos. ¡Ay, señor Pierres!, ¿qué pudiera yo hacer más por vos de lo que hasta aquí he hecho? ¡Vos sois aquel segundo Jasón y yo soy aquella segunda Medea!

Y así como desesperada andaba por el monte buscando al noble Pierres, y vino al lugar donde estaban los caballos y cuando ella los vio todos tres, ella comenzó a renovar su llanto y dijo:

—Cierto, mi dulce amigo Pierres, vos no sois ido de vuestra voluntad y yo soy ahora de ello muy cierta. ¡Ay de mí, malvada, que tanto os he culpado e injuriado, de que está mi corazón ahora muy triste, tanto que no se puede más reportar! ¿Qué aventura puede ser esta que nos ha así de presto apartado? Y si vos sois muerto, ¿por qué no soy yo muerta con vos? ¿A cuál doncella jamás ha sucedido tan gran tristeza ni daño, ni tan grande desventura como a mí? ¡Ay, fortuna! Tú comienzas ahora a perseguir a los bueno y leales, y cuanto muy más altas son las personas, tanto más las combates. ¡Oh, gloriosa Virgen María, vos, que sois lumbre y madre de toda consolación, y consoladora de los desconsolados, plégaos de dar a esta pobre y triste doncella algún consuelo, y

52. Vuestra nobleza A vuestra noble y caballería B

guárdame, Señora, mi seso, que mi cuerpo y mi ánima no se pierda. Y dejadme, por vuestro amor, antes que yo muera, ver a mi esposo y marido. ¡Ay!, si yo pudiese saber dónde está, aunque fuese al cabo del mundo yo le seguiría. Sin duda yo creo que esta tribulación nos ha dado el maligno espíritu, porque nuestro amor no ha sido desordenado ni corrompido y no hemos consentido a sus malvadas tentaciones. Yo creo que por esto le habrá llevado a alguna tierra extraña por quitarle su placer y el mío.

Estas y otras semejantes palabras decía Magalona, quejándose de su fortuna y de su amigo Pierres. Y después iba y venía a una parte y otra por el monte como mujer desconsolada, y escuchaba por si podía oír algo, y después subía sobre los árboles por ver si podía ver algo o entender, y no había sino el monte en rededor de sí, que era bien enramado y espeso, y de otra parte veía la mar grande.

De esta manera quedó la pobre Magalona todo aquel día muy triste, sin comer ni beber, y cuando vino la noche ella buscó un árbol grueso en el cual subió con gran trabajo, y allí estuvo toda la noche que no durmió, temerosa de que las bestias salvajes no la comiesen, y unas veces lloraba y otras pensaba qué podría ella hacer y adónde iría, que bien pensaba en su corazón que nunca tornaría a casa de su padre, si ella se podía guardar de ello en alguna manera, porque temía el furor de su padre y de su madre, y concluyó así de ir a buscar a su amado esposo por el mundo.

### **De cómo la Magalona descendió del árbol y vino al lugar donde estaban los caballos atados, y los desató**

Cuando vino el día, Magalona descendió del árbol y se fue al lugar donde estaban los caballos atados y los desató, llorando y diciendo:

—Así como creo que vuestro señor es perdido y por mí anda errado por el mundo, id vosotros adonde quisiéredes.

Y los quitó los frenos y los dejó ir y correr en el monte por donde quisiesen. Y después comenzó de caminar por el monte tanto que ella halló el gran camino por donde iban a Roma. Y cuando ella se vio en el camino, ella se tornó prestamente a entrar en el monte y buscar un lugar que fuese un poco alto y bien espeso de árboles, y metióse dentro, y desde allí veía a los que iban y venían y ninguno la podía ver. Y estando de esta manera dentro del monte, vio venir a una peregrina y llamóla, y la peregrina vino a ella y preguntóla que qué la quería. Y ella dijo a la peregrina que le diese sus vestidos y tomase los suyos, y la peregrina no pensaba que estuviese sola en el monte y pensaba que burlaba de ella, y díjola:

—Señora, si vos estáis bien vestida y bien ataviada, por eso no os debéis burlar de los pobres de Jesucristo, que esas ropas hermosas os reparan el cuerpo, y estas pobres me servirán para salvar el alma si a Dios place.

Y Magalona la dijo:

—Mi buena hermana, yo os ruego que no lo hayáis a enojo, que yo os aseguro que lo digo de buen corazón y de buena voluntad. Yo os ruego que nos troquemos las ropas.

Cuando la peregrina vio que decía de buen corazón, se comenzó a desnudar y trocaron la una con la otra, y la noble Magalona se vistió de los vestidos de la peregrina, de suerte que apenas le veían nada de la cara, y lo que se veía ensució con saliva y con tierra.

### De cómo Magalona vino a Roma con sus vestidos de peregrina y cómo fue a hacer oración delante del altar de San Pedro

Con estos vestidos, se puso Magalona en camino derecho para Roma, y tanto anduvo que llegó a ella. Y así como llegó, se fue a la iglesia de San Pedro y allí delante del altar mayor se puso de rodillas, diciendo:

—Oh, señor Dios Jesucristo, que por vuestra piedad y misericordia me habéis puesto en gran placer y me habéis acompañado con el más noble caballero del mundo, al cual yo más amaba que a otro ninguno, y ahora a vuestra incomparable potencia ha placido que nosotros seamos apartados el uno del otro. Por ventura, Señor Dios, ¿esto es por nuestros pecados, que somos grandes pecadores y llenos de ingratitud y maldad? Empero, Señor, pareceme que me lo debíades de dar<sup>53</sup> por hacer el apartamiento de entre él y mí tan ligeramente. Porque, Señor Dios, yo os ruego y suplico tan ahincadamente como yo puedo, y [a la] vuestra<sup>54</sup> muy alta humildad, en la cual, Señor Dios, vos érades con nosotros según nos pareció,<sup>55</sup> y por vuestra muy alta clemencia, piedad y misericordia, que sea vuestro placer y voluntad, si es posible, me tornad a mi dulce y leal caballero, y mi marido, con el cual, por vuestra benigna gracia yo era tan notablemente desposada. ¡Oh, gloriosa y dulcísima Virgen María, madre del Criador de todo el mundo, que entre todas las mujeres merecisteis haber este nombre! Virgen madre, que sois consoladora de los desconsolados, plégaos por vuestra benignidad de consolar a esta pobre doncella. Yo, Señora, me torno a Vos de buen corazón y de buena voluntad, haced que yo no vaya así perdida y desconsolada por el mundo. ¡Oh, señor San Pedro, que habéis sido lugarteniente de Dios en la tierra!, plégaos guardar y defender de todo mal a mi dulce y leal amigo y esposo, el cual en todos sus hechos os ha tenido en devoción y honra, y por amor de vos ha llevado vuestro nombre. Y si es vivo, ponedle en camino que él pueda venir a mí y yo a él, a fin que podamos acabar el resto de nuestra vida en leal matrimonio, y que no andemos él y yo así perdidos por el mundo y que nuestro amor no se pierda tan inútilmente. Pléga[o]s rogar a nuestro Señor Dios por nos.

Cuando hubo acabado su oración, ella se levantó y quería ir a la posada, y siendo levantada vio entrar a su tío en la iglesia (que era hermano de su madre), con gran compañía de gente que la buscaba, y ella fue muy espantada, mas ellos no hicieron cuenta de ella que no había quien la conociese con aquellos vestidos. Y como peregrina se fue al hospital y estuvo allí doce días como pobre mujer. Y cada día iba a hacer oración a la iglesia de San Pedro, con gran dolor de su corazón, que Nuestro Señor le quisiese traer su leal esposo. Y estando así, la dio voluntad de ir a Provenza porque la parecía [que] antes habría<sup>56</sup> allí nuevas de Pierres que en otra parte, porque si era vivo podría ser algún día viniese a casa de su padre, si no era por fuerza detenido.

Y de hecho se puso en camino y anduvo tanto por sus jornadas que llegó a la ciudad de Génova.<sup>57</sup> Y cuando fue en la ciudad, se informó del camino de Provenza cuál era más breve y más seguro. Así que yendo al puerto, halló una nao presta para partir, la cual iba a Aguas Muertas, e hizo su avenencia con el patrón y entró en la nave, y tanto navegaron que en poco tiempo tomaron puerto en Aguas Muertas. Y cuando Magalona fue en el puerto, un día iba por la villa como una

53. no me lo deviades quitar A me lo debierades de dar, B. *Tiene la más sentido la versión de A*

54. y a la vuestra A y hará vuestra B

55. vos erades a nosotros semejante sin pecado A. *Ni una ni otra lecturas son comprensibles.*

56. la parecía antes la había allí B

57. Jenua A Genova B

pobre peregrina y una buena dueña la llamó y la metió en su casa por amor de Dios, y comieron juntas y ella preguntó a Magalona de sus romerías y la respondió que venía de ganar los perdones de Roma. Y después Magalona preguntó a aquella dueña de las costumbres y uso[s] de la tierra, si los extranjeros podían andar por ella seguros. Y cuando la buena dueña vio que ella preguntaba de la tierra, ella le dijo:

—Sabed, peregrina, que tenemos aquí un señor, el cual es señor de la tierra de Provenza y es gran príncipe,<sup>58</sup> y el cual mantiene su gran tierra en grande seguridad, de manera que nunca hombre oyó decir que ninguno hiciese enojo a persona del mundo, porque él manda guardar seguridad y justicia en su tierra. Y él y la condesa su mujer son tan humanos a los pobres que es cosa maravillosa. Mas ellos son muy tristes y enojados, y así estamos todos sus súbditos por el más noble caballero del mundo, su hijo, el cual se llama Pierres, que habrá bien dos años se partió de ellos para ir a ver mundo y hacer hechos en armas y buscar aventuras, y después acá no han oído ningunas nuevas de él y se duda que sea muerto o que algún daño le haya acaecido, lo cual sería gran daño si así fuese. Y comenzó a decir los bienes, nobleza y virtudes que eran en este joven caballero.

Cuando la lida Magalona oyó contar los grandes bienes que eran en el conde y la condesa y que Pierres no era aún venido, conoció bien que su esposo no la había dejado de su voluntad y que alguna mala ventura los había apartado, y de mancilla de él lloró fuertemente. Y la buena dueña pensaba que lloraba de piedad<sup>59</sup> de lo que ella había dicho, por lo cual ella la quiso más y la hizo aquella noche cenar y dormir con ella.

### **Cómo Magalona se puso en el puerto de Sarracín por servir a los pobres en aquel tan pequeño hospital que allí estaba, y guardaba su virginidad esperando si habría algunas nuevas de Pierres**

Aquella noche la vino en su corazón a Magalona, pues que Pierres no era venido, que ella se pondría en algún lugar devoto por servir a Dios, en el cual ella pudiese guardar su virginidad, esperando si placiera a Dios que ella pudiese haber algunas nuevas de su dulce y muy leal amigo Pierres, que bien pensaba ella que allí antes podría oír nuevas de él que en otra parte del mundo. Y comenzó a informar de una dueña si en aquella tierra había algún lugar donde ella pudiese servir a Dios. La dueña la dijo que cerca de allí era la isla de Sarracín, donde todas las naos de mercaderes arribaban, en las cuales venía multitud de hombres y mujeres dolientes a causa de la mar que los prueba. Magalona fue a mirar aquel lugar y plúgola mucho, y de los dineros que ella tenía hizo hacer un pequenuelo hospital en el cual hizo tres camas. Y cerca del hospital hizo hacer una iglesia pequeña con un altar, el cual hizo llamar San Pedro en remembranza de su amigo Pierres. Y cuando la iglesia y hospital fueron acabados, Magalona se puso con muy gran devoción a servir a los dolientes y hacer santa y áspera vida, de manera que toda la gente de la isla y todos los de alrededor la tenían por santa y la llamaban la santa peregrina, y la llevaban grandes ofrendas. De manera que el conde y la condesa de aquella tierra un día vinieron a visitar esta iglesia y hospital y vieron la modestia de esta hospitalera, y decía el conde y la condesa que sin falta ella debía de ser una santa persona. Y la hospitalera, como bien enseñada y como aquella que bien lo sabía hacer, se fue a presentar al conde y la condesa, y les hizo gran reverencia y se encomendó a su gracia, y la condesa tomó gran placer con las palabras y continencia de la hospitalera, y así el conde y la

58. t. de P. y de aquí fasta la tierra de Aragón, y se nombra el conde de Provença. Y es gran señor y potente, el qual m. A

59. piedad A impiedad B

condesa la sacaron aparte y hablaron de muchas cosas. De manera que la condesa la contó cómo estaba muy triste y muy pensativa y congojada por su hijo y lloró fuertemente con ella. Y Magalona la consoló con dulces palabras, aunque Magalona había más menester ser consolada que la condesa. Empero la condesa estaba muy contenta de las palabras que la había dicho la hospitalera y rogóla que la viniese a ver muchas veces por la dar alegría y porque había tomado gran placer con sus palabras, que todo cuanto hubiese menester que ella lo demandase en su casa, que todo se lo daría. Y rogóla que rogase a Dios y al señor San Pedro que le pluguiese de enviar algunas buenas nuevas de su hijo. Y todo esto la prometía la hospitalera y que ella haría su servicio de buena voluntad. Y así se fueron el conde y la condesa a sus palacios, y Magalona quedó en el hospital con los dolientes y haciendo penitencia.

### **De cómo los pescadores de aquella ribera de la mar un día pescando tomaron un pescado muy hermoso y le presentaron al conde de Provenza**

Los pescadores pescando un día en aquella ribera del mar tomaron un pescado y por su hermosura le presentaron al conde y a la condesa, los cuales lo agradecieron mucho. Y así como alguno de los servidores le destripase en la cocina, halló en las tripas de aquel pescado un cendal colorado a manera de una pequeña pelota, y cuando vieron aquello uno de los mozos le tomó y lo llevó a la condesa, y díjole:

—Señora, esto nos hemos hallado en el vientre del pescado.

Y la condesa lo tomó y lo desplegó con su propia mano y halló tres anillos que había dado a su hijo cuando de ella se partió, y cuando ella los hubo muy bien mirado, conociólos y comenzó a llorar y a hacer muy grande llanto, y dijo:

—¡Ay, señor Dios!, ahora estoy muy cierta que mi hijo es ya muerto, ahora yo soy fuera de toda esperanza de jamás le ver. ¡Oh, gran Señor!, ¿y qué mal había hecho aquella inocente criatura que los peces habían de comer su delicada carne?

Y así como la condesa hacía tan grande llanto, el conde vino y oyó el duelo que la condesa hacía y fue muy espantado. Y preguntó qué era aquello, y entró en la cámara y la noble dueña le comenzó a decir llorando:

—¡Ay, señor!, una criatura irracional y sin entendimiento nos trae nuevas tristes de nuestro amado hijo Pierres, que en el mundo no podían ser peores.

Y comenzó a contar cómo habían hallado en las tripas de aquel pescado aquel cendal, en el cual estaban plegados los tres anillos que ella misma le había dado cuando se fue, y luego los mostró al conde. Y cuando el conde los vio y los conoció fue muy triste, y puso la cara sobre la cama y lloró bien media hora. Y después, como hombre esforzado y de gran corazón, se levantó y vino a consolar a la condesa muy dulcemente, diciéndola de esta manera:

—Sabed, noble señora, que este hijo no era nuestro, antes era de Dios, y por su gracia nos le había prestado<sup>60</sup> por nos dar algún placer y ahora le ha placido de hacer su voluntad como ve que nos conviene. Por ende, ni vos ni yo no nos debemos enojar, por lo cual os ruego que aqueste dolor os cese. Y load a nuestro Señor de lo que nos ha enviado y si así lo hacéis, haréis placer a Dios y a mí.

60. prestado A presentado B

Y luego mandó que quitasen toda la tapicería y paños del palacio y que pusiesen paños negros de luto. Y todos los de la tierra hiciesen gran llanto.

Después de algunos días, la condesa, movida de grande devoción y voluntad, se fue a ver a la iglesia del señor San Pedro de Magalona y la devota hospitalera, por la contar su fortuna y pasión. Y cuando la condesa hubo hecho su oración al señor San Pedro, ella tomó a la hospitalera por la mano y entraron dentro del oratorio. Y suspirando la condesa le contó toda su angustia, diciendo que ahora era fuera de toda su esperanza de nunca jamás ver a su hijo. Cuando la hermosa Magalona entendió todas estas palabras, ella comenzó muy fuertemente a llorar con la condesa y la dijo:

—Señora, yo vos ruego que si tenéis aquí a [lgunos] anillos<sup>61</sup> que vos me los mostréis, si es vuestro bien placer.

Entonces la condesa sacó los anillos y dióselos, y cuando Magalona los vio, luego los conoció y por poco fue que el corazón no le reventó del gran dolor y tristeza que ella sintió. Y muchas veces ella como virtuosa y muy discreta doncella, confiándose en nuestro Señor Dios y en el señor San Pedro, la dijo:

—Señora, no vos debéis desconsolar, que las cosas que no son ciertas siempre las debe una persona haber en esperanza, aunque sean estos los a[nill]os<sup>62</sup> que vos disteis a vuestro hijo. Que bien puede ser que pasando por la mar o por algún río, se le cayeran en el agua y este pescado, pensando ser otra cosa, los habrá arrebatao. Porque, señora, os ruego que no traigáis más este dolor y haréis gran bien a vos y mi señor conde, que vos le agraváis sus dolores todas las veces que os ve triste. Mas tomad vos de buen corazón a Dios y dadle gracias de todas las cosas.

Y así consoló Magalona a la condesa lo mejor que pudo, no obstante que su dolor no era menos que el de la condesa, y había tanto menester ser consolada como ella. Y la condesa dio grandes dones a la hospitalera, a fin que rogase a Dios por el ánima de su hijo, si era muerto, o que la enviase buenas nuevas de él. Y la condesa se fue y Magalona quedó muy triste y desconsolada. Y se puso de rodillas delante del altar de San Pedro, rogando a Dios y al príncipe de los apóstoles le quisiese guardar y defender de sus enemigos si era vivo, y si era muerto quisiese haber merced de su ánima. Y así estuvo Magalona en oración.

Dejemos ahora de hablar de Magalona y la condesa y tornemos a Pierres, que estaba en la corte del Soldán.

### **Cómo Pierres después de haber estado gran tiempo en la corte del gran Soldán alcanzó licencia para ir a ver a su padre y madre**

Pues estando Pierres en la corte del gran Soldán de Babilonia, siempre estaba más en su gracia, tanto como si él fuera su propio hijo, que no podía estar el gran Soldán sin que tuviese a Pierres ante sí. Y Pierres siempre tenía su corazón en la linda Magalona porque no sabía dónde ella estaba, y él determinó de pedir licencia al gran Soldán para ir a ver su padre y a su madre. Y un día que el Soldán hacía gran fiesta y que estaba muy alegre, y hacía grandes mercedes a unos y a otros, Pierres se puso de rodillas delante del Soldán y díjole:

—Señor, yo he estado gran tiempo en vuestra corte y por vuestra excelente bondad me habéis otorgado muy grandes dones que vos he [de]mandado<sup>63</sup> por otros, y jamás para mí, vuestro

61. aquellos anillos A algunos anillos B

62. anillos A avisos B

63. demandado A mandado B

servidor, no he demandado cosa alguna. Por esto, señor, vos quiero suplicar y pedir un don, si es vuestro buen placer me lo otorgar.

Y cuando el Soldán vio a Pierres tan humildemente suplicar, le dijo:

—Amado amigo, si yo nunca te dije de no en cosa que hayas demandado para otro, piensa [que] para<sup>64</sup> ti antes la habrás de mejor corazón. Por eso demanda lo que tú quieras, que otorgado te será.

Entonces Pierres fue alegre de la promesa que le hizo el Soldán y díjole:

—Señor, yo os demando que os plegue darme licencia para ir a ver mi padre y madre, y a mis parientes y amigos, que después que yo he venido a vuestra corte no han tenido nuevas de mí. Por esto, señor, plégaos liberalmente contentar de mi partida, porque a mí será cosa placiente y a mi padre y a mi madre.

Cuando el Soldán oyó la demanda de Pierres fue muy descontento y díjole:

—Amado amigo, yo te ruego que tu partida quede, que tú no puedes ir a lugar en donde estés más a tu placer que conmigo y no hallarás parientes ni amigos que más bien te hagan que yo, yo te haré el mayor de toda mi tierra después de mí. Y sepas de verdad que si yo supiera que esta era la demanda que no la otorgara, porque tu partida me será muy grave. Empero yo te doy licencia si tú quieres irte que te vayas, mas me prometerás que cuando habrás visitado a tus parientes y amigos que te tornarás a mí, y si tú lo haces harás como sabio.

Y Pierres se lo prometió de buena voluntad que cuando habría visitado a su padre y a su madre que él tornaría. Entonces el Soldán mandó hacer un mandamiento que dio a Pierres, que por donde quiera que pasase por tierra de moros le hiciesen tanto placer y honra como él propio, y que le proveyesen de todo lo que él había menester y le parecía bueno. Y con esto el Soldán le dio oro, plata y todo cuanto él quiso, y muchas otras joyas y piedras preciosas. Y Pierres tomó licencia de él, y cuando él partió cada uno lloraba.

Y vino a Alejandría y mostró su carta al almirante del Soldán, el cual luego le hizo gran honra y le llevó a un palacio el cual era bien guarnecido de riqueza. Y Pierres tomó lo que bien le pareció, y este tesoro que hubo del Soldán hizo por poner en cuatro barriles, que era cada barril de media carga de vino, los cuales en los dos cabos eran llenos de sal y el oro en medio. Y Pierres por dicha halló en el puerto una nao de Provenza la cual era presta a partir, y Pierres habló con el patrón para ir a Provenza y que quería llevar catorce barriles de sal para dar a un hospital. Cuando el patrón oyó la voluntad de él y dijo a Pierres que [era bien contento de] lo llevar,<sup>65</sup> empero que de los catorce barriles de sal no le aconsejaba que los llevase, porque cuando él sería en Provenza hallaría allí harta de sal y bien barata. Y Pierres dijo al patrón:

—No vos curéis,<sup>66</sup> que yo vos pagaré bien lo que fuere razón, que he hecho voto de lo llevar de este lugar donde yo que[rr]é.<sup>67</sup>

Cuando el Patrón oyó la voluntad de Pierres fue contento y Pierres pagó al patrón lo que se ajustó con él. Y dijo a Pierres que hiciese traer sus barriles y sus cosas, que con el ayuda de Dios quería partir luego que el viento se levantaba. Y aquella noche hizo muy buen viento e hicieron alzar velas, y vinieron a una isla llamada Saona<sup>68</sup> y allí tomaron agua.

64. piensa que para A piensa para B

65. que era bien contento de lo llevar A que hiciese traer lo llevar B

66. vos curéis A os curis B

67. yo querre A yo quede B

68. Sagona A

Y Pierres estaba cansado de estar en la mar y descendió a tierra. Luego que fue en tierra comenzó a andar en aquella isla y así como él andaba halló una cantidad de flores muy hermosas, y por tomar placer él se fue a asentar en medio y halló una que era muy hermosa, más que todas las otras de color y olor. Y el noble Pierres la cogió y luego le vino en memoria la linda Magalona y comenzó a decir:

—Así como esta flor traspasa a todas las otras flores en olor y en olor, así Magalona excede a todas las otras damas.

Y comenzó a llorar y a hacer gran duelo pensando a qué fin podía ella ser venida, y estando en aquel pensamiento le vino gana de dormir. Y él durmiendo se levantó el viento y el patrón hizo llamar que todos se trajesen, y vio que Pierres no estaba allí. Luego le envió a buscar y no lo pudieron hallar y comenzaron a llamar muy alto, mas él dormía muy fuertemente y cuando ellos vieron que no lo halla[ba]n<sup>69</sup> y el patrón vio que tenía buen viento, no quiso perder aquel tiempo e hizo alzar las velas y Pierres quedó durmiendo. Y tanto navegaron que vinieron al puerto de Sarracín y allí descargaron su nao.

Y cuando ellos hallaron los catorce barriles dijeron al patrón:

—¿Qué haremos de los barriles de aquel hombre que quedó en la isla de Saona, que había muy bien pagado lo que se había ajustado con [v]os<sup>70</sup> y había dicho que los había de dar a un hospital?

Entonces dijeron todos que más valía que los dieran al hospital de San Pedro, porque mejor no los podían emplear. Y el patrón dijo a la hospitalera cómo aquel de quien eran era perdido, que ella rogase por su ánima.

Acació un día que la hospitalera hubo menester sal y tomó uno de los barriles para tomar sal y halló gran cantidad de oro y fue muy maravillada. Y tomó otro barril y halló lo mismo, y considerando entre sí dijo:

—¡Oh, pobre hombre! Dios por su santísima piedad haya merced de tu ánima, que yo veo ahora que no vienen a mí sola tribulaciones.

Después los deshizo todos y halló muy gran tesoro dentro. Luego puso en obra muchos canteros y otros maestros en la iglesia, e hizo aumentar de oficios, servicios y misas, y mandó hacer un rico hospital y una iglesia hermosa, la cual siempre hacía bien servir. De manera que de toda la gente de la tierra comenzaron a venir y traían muchas limosnas y se maravillaban cómo ella podía hacer tal edificio.

### **Cómo el conde y la condesa vinieron a visitar la iglesia de San Pedro de Magalona**

Entonces el conde y la condesa vinieron a visitar la iglesia con gran devoción y oyeron misa, y después fueron a hablar con la hospitalera. Y Magalona los consolaba diciendo que no debían desconfiar de Dios, que aún los podría alegrar su hijo,<sup>71</sup> y lo mejor que ella podía los consolaba. No obstante que más ella había de menester consuelo que todos ellos, porque ellos no habían duelo sino de su hijo y Magalona había perdido su reino, que de derecho le pertenecía, y había perdido el amor de su padre y madre y había perdido a su noble Pierres. Cuando Magalona hubo servido al conde y a la condesa de lo que ella pudo, ellos se fueron.

69. hallavan A hallan B

70. vos A nos B

71. alegrar de su hijo A

Dejemos ahora de hablar del conde y de la condesa y de Magalona, y tornemos a Pierres que estaba durmiendo en la isla de Saona.

### De cómo Pierres quedó dormido en la isla de Saona por el pensamiento que hubo de Magalona

Quedó Pierres amortecido por gran rato y después que despertó y vio que era de noche, quedó muy espantado y levantóse muy presto en pie. Y después se fue hacia la mar, a aquella parte donde había dejado la nao y comenzó a llamar y dar voces, y no le respondía nadie. Y cuando él se vio de aquella manera solo en aquella isla,<sup>72</sup> hubo tan gran dolor en su corazón que cayó en tierra como muerto, perdida la memoria. Y después se sentó en tierra y comenzó amargamente a llorar, y dijo de esta manera:

—¡Oh, señor Dios todopoderoso!, no acabaré yo jamás mis días. ¿Y quién es el hombre tan miserable en este mundo que fortuna le persiga tanto como a mí me persigue? Que yo soy muy mal afortunado en este mundo. ¿No bastaba, Dios mío, que yo hubiese tan dolorosamente perdido mi dulce y leal esposa? Después fortuna también me había puesto en servicio de un moro enemigo de la santa fe católica, la cual he yo mantenido por fuerza gran tiempo. Ahora que yo pensaba consolar y alegrar a mi padre, a mi madre y a mis parientes, soy venido en este lugar desierto en donde no hay ningún consuelo ni conhorto humano,<sup>73</sup> porque la muerte me es más necesaria que la vida. Empero, señor Dios, pues que a vos place me la dar, yo soy contento de la recibir, porque a lo menos fenecerán mis dolores.

Y así se lamentaba y lloraba hasta el día claro, y anduvo por la isla mirando si podía ver alguno que le pudiese dar socorro y viéndose en esta miseria deshecho y desamparado de toda fuerza y virtud, como aquel que era cerca de muerte, pensando perfectamente en Dios, rogándole que hubiese misericordia de su alma. Mas Dios, que nunca desampara a los suyos, permitió en aquel lugar venir una barca de pescadores por tomar agua dulce, y así como ellos arribaron en aquella isla, hallaron a Pierres tendido como muerto. Los cuales hubieron muy gran compasión de él y le dieron a comer especias de confitura y a beber, y después le pusieron sobre una cama y lo cubrieron lo mejor que pudieron. Y cuando él fue un poco retornado, ellos le pusieron dentro de su batel y arribaron a una villa llamada Caprona, y pusieron dentro del hospital y encomendáronlo a la hospitalera.

Cuando Pierres fue en aquel hospital y hubo comido y bebido, él se comenzó a aderezar lo mejor que pudo y comenzó a andar por la villa a fin que más aína pudiese sanar. Mas el gran dolor que tenía en el corazón se lo estorbaba, y estuvo muy malo en aquella villa por espacio de nueve meses. Y aún no era bien sano y un día, como él se iba a pasear hacia la mar, vio en el puerto una nao y los marineros que en ella andaban hablando en el lenguaje de Provenza, y él les preguntó cuándo tornarían a su tierra y ellos dijeron que antes de dos días. Y Pierres fue al patrón y rogóle que por amor de Dios le pluguiese de lo llevar a tierra de Provenza, porque era él de aquella tierra y había estado gran tiempo malo. Y el patrón le dijo que por amor de Dios y por amor de él,<sup>74</sup> lo haría de buena voluntad, mas que quería ir a Aguas Muerta, en la isla del puerto de Sarracín. Y él fue muy contento y así le recibió en su nao.

72. solo en aquella isla *Añade B* (*no está en A*).

73. conorte *A* consorte *B*

74. amor de la tierra *A* amor de él *B*

Un día dos compañeros<sup>75</sup> de la nao hablaban de la iglesia de San Pedro de Magalona, él fue maravillado y preguntó qué iglesia era aquella y dónde estaba situada. Ellos dijeron que aquella era una devota iglesia que estaba en la isla del puerto de Sarracín, en la cual Dios y el señor San Pedro hacían muchos milagros:

—Y os conviene que vos ahí os prometáis,<sup>76</sup> porque ahí hallaréis buen recaudo de vuestra dolencia.

Y cuando Pierres oyó hablar de aquella santa iglesia, él hizo voto a Dios y a San Pedro que allí estaría por espacio de un mes, sin darse a conocer a padre ni a madre hasta que le enviase sanidad y nuevas de su amada Magalona. Y cuando el patrón vino al puerto de Sarracín, puso a Pierres en tierra.

### Cómo Pierres se puso en el hospital de Magalona para cumplir el voto

Cuando Pierres fue descendido en tierra, luego se fue a la iglesia y allí dio muchas gracias a Dios en que le había dejado de venir al puerto de salvación. Y cuando él hubo hecho su oración, se puso como pobre d[olie]nte<sup>77</sup> en el hospital por cumplir su voto, y se puso sobre una de las camas. Y cuando Magalona vio aquel pobre venido de nuevo, le lavó los pies y las manos y le besó, que así hacía a todos. Y después le hizo cenar y le puso sábanas blancas en la cama e hízole acostar, y díjole que pidiese lo que había menester para cobrar sanidad, que así hacía a todos los dolientes que venía a aquel lugar del cual era fundadora. Y Pierres estando en el hospital, por el gran servicio que hacía Magalona comenzó a suspirar maravillándose mucho de la gran pena y trabajo que tomaba aquella dueña [en] servir a él y a los otros, y decía en su corazón que ella debía ser alguna buena persona.<sup>78</sup>

Y un día Pierres, acordándose de la linda Magalona, comenzó a llorar diciendo:

—¡Oh, glorioso y todopoderoso Dios! Por vuestra santísima piedad y misericordia me queráis enviar nuevas de mi leal esposa, que todos los males y trabajos que he pasado no me serán nada y los tomaría en paciencia. Mas, Señor Dios mío, yo he merecido sufrir más, mas yo he sido causa que ella haya dejado a su padre, su madre y su reino. Yo soy causa que las bestias salvajes la hayan comido y tragado, que era tan hermosa y tan noble. Si vos, Señor, por vuestra piedad no la habéis guardado y si ella es muerta, pléga[o]s, Señor, que yo no viva más en aqueste mundo.

Y diciendo esto dio un gran suspiro. Y Magalona, así como visitaba a los dolientes, cuando ella oyó tan fuertemente suspirar a Pierres, vínola al pensamiento si le faltaba alguna cosa o que él tuviese algún mal, y díjole:

—Amigo, ¿qué es lo que habéis? Si vos queréis alguna cosa, no tengáis miedo que quede por dineros.

Y Pierres se lo agradeció y dijo que no le faltaba ninguna cosa, mas que la costumbre de los dolientes era que cuando les daba algún dolor suspiraban, que es el mayor remedio que pueden tener.

75. los comp. A dos comp. B

76. prometais A B. ¿'protejaís'?

77. pobre doliente A pobre delante B

78. santa persona A

Magalona, cuando lo oyó así hablar de fortuna, ella le comenzó muy dulcemente a consolar y a preguntarle encarecidamente su grande dolor, y entonces el noble Pierres se lo agradeció muy humildemente y la contó todo su hecho sin nombrar a ninguno. Y díjole de esta manera:

—Fue un hijo de un rico hombre, el cual oyó hablar de una doncella muy hermosa que moraba en una tierra muy extraña, y él dejó a su padre y a su madre por ir a verla. Y fortuna le favoreció muy bien, que él hubo y conquistó el amor de aquella doncella muy secretamente sin que ninguno de los parientes supiese nada, y con ella se desposó y la recibió por mujer, y después la sacó de casa de su padre y de su madre y la dejó dentro de un monte durmiendo por cobrar unos anillos que una ave de rapiña le llevaba.<sup>79</sup>

Y de hecho se lo contó todo como le había pasado [hasta] aquel día, por las cuales palabras Magalona conoció bien que aquel era Pierres, el cual ella tantas veces había deseado, y miróle el rostro y conocióle muy bien. Y de la grande alegría que recibió comenzó a llorar y no lo quiso manifestar, mas lo mejor que pudo comenzó de hablar muy dulcemente y díjole:

—Hermano, no os debéis desconsolar, mas vos debéis dar gracias a Dios y a la Virgen María y al señor San Pedro que sin falta, si vos le rogáis de buen corazón, el oirá vuestra oración y os tornará vuestra esposa y amiga que decís que queréis tanto. Y creed que así como Dios por su gracia y en misericordia os ha guardado de morir en tan grandes peligros como vos decís que habéis pasado, así la habrá él guardado, y así como él os ha dado tribulaciones así os dará placer y alegría. Y rogádselo que así será. Yo le haré devota oración de buen corazón.

Y entonces el noble Pierres se levantó y se lo agradeció, y Magalona se fue a la iglesia y comenzó a llorar de placer y alegría que en su corazón tenía, dando gracias a Dios de la merced que le había hecho porque sus oraciones y bienes hechos no eran vanos, porque la había oído y le había tornado a su amigo Pierres. Y cuando ella hubo acabado su oración, luego hizo vestiduras reales, que ella tenía bien con que las hacer y era muy bien enseñada para las saber divisar, porque las hizo hacer tales como a ella pertenecía, y después hizo aderezar su cámara lo mejor que pudo, y vino a Pierres y díjole:

—Amigo, andad acá conmigo, que os he ordenado un lavatorio para lavaros las piernas y los pies, y creed que os hará gran bien. Y tengo esperanza en Dios que os enviará la salud de vuestra persona.

Cuando él fue en la cámara ella le hizo asentar, y después entró en su cámara secreta y luego se vistió de aquellos vestidos reales y se puso los velos como ella los había acostumbrado traer, donde no se le veían sino los ojos y un poco de las narices. Debajo tenía sus hermosos cabellos que la llegaban hasta la cinta. Y vino a Pierres y díjole:

—Gentil caballero Pierres, amigo, alegraos que veis aquí a vuestra leal mujer y amiga Magalona, por la cual habéis pasado tantos males, pero no he pasado yo menos por amor a vos. Yo soy aquella que vos dejasteis sola dentro del monte durmiendo, y la que vos sacasteis de casa de mi padre el rey de Nápoles, a la cual prometisteis toda honestidad hasta nuestro casamiento. Yo soy aquella que os puse una cadena de oro al cuello tomando posesión de mi cuerpo y de mi amor. Yo soy aquella a la cual vos disteis tres anillos muy hermosos y muy ricos. Y por esto, mi bien amigo y señor, mirad si soy aquella que vos demandáis. Y entonces dejó caer los velos de su cabeza y sus lindos cabellos cayeron hasta la cintura.

Cuando el noble Pierres vio a su esposa Magalona sin velo, la conoció y levantóse. Y comen-záronse a abrazar y besar muy dulcemente, y de buen amor y de gran placer lloraban ambos a dos.

79. que una ave de rapiña le llevaba *Añade B (no está en A)*

De esta manera estuvieron gran rato que no se podían decir palabra el uno al otro con el grande gozo y alegría que ellos habían, y después se asentaron y preguntaron el uno al otro de sus fortunas. Yo no os podré decir la mitad del placer de cada uno, mejor se puede pensar que decir ni escribir, empero ellos no se podían hartar de abrazar y de contar sus aventuras.

Todo aquel día hasta más de la media noche no hicieron otra cosa sino besarse y abrazarse, y Magalona le contó cómo ella había habido los catorce barriles de oro que él había perdido y cómo ella había gastado gran parte de ello para edificar aquella iglesia, de lo cual hubo mucho placer. Después de estas cosas concertaron en qué manera lo harían saber al conde y la condesa. Entonces Pierres dijo que él había prometido y hecho voto de estar allí en un mes antes que se manifestase a ellos, y aún no era pasado aquel mes. Y Magalona le dijo:

—Señor, si os place yo iré al palacio del conde y de la condesa y haré tanto que ellos vendrán aquel día que vuestro voto se acabare, y cuando ellos serán aquí yo les traeré en esta cámara y vos y yo nos manifestaremos a ellos.

Entonces dijo Pierres:

—Así como os place sea hecho.

Y Magalona ordenó que Pierres durmiese aquella noche en su cámara y ella durmió en otra cámara.

Magalona no pudo dormir toda aquella noche del grande placer y alegría que había en su corazón, y deseaba mucho que fuese de día por ir a dar algún consuelo al conde y a la condesa, que bien sabía que estaban turbados y desconsolados, de lo cual le pesaba porque aún restaban cuatro días del mes que Pierres había hecho voto de no se descubrir a padre ni a madre. Y tan presto como fue de día, vistió los vestidos de la hospitalera que había acostumbrado traer y vino a la cámara donde Pierres dormía, que así de placer no había podido dormir en toda aquella noche. Y tomó licencia de él muy dulcemente, y se fue para el conde y la condesa, los cuales hicieron gran fiesta porque mucho la querían. Y luego la tomó el conde y la hizo sentar cerca de sí y la condesa de la otra parte, y Magalona dijo de esta manera:

—Señor, y vos, mi señora, yo soy venida a vosotros por vos declarar una visión que yo he visto esta noche, para que os consoléis y viváis con esperanza que jamás persona no se puede desconfiar de Dios. A mí me parecía que San Pedro me venía delante y traía por la mano a un caballero joven, muy hermoso y me decía: “Este es el caballero por quien tú ruegas”. Porque, señor y señora, esto es cosa que yo no debía decir, pero yo sé bien que vosotros estáis muy tristes por vuestro hijo, mas creed de cierto que antes de poco tiempo le veréis vivo y bien alegre. Pero esto yo vos ruego humildemente que hagáis quitar los paños de luto y tristeza y hagáis poner otros que sean de placer y alegría.

Cuando el conde y la condesa oyeron así hablar a la hospitalera fueron muy alegres, aunque no podían creer que su hijo fuese vivo. Empero, por amor de ella hicieron quitar los paños de luto y rogaron mucho a la hospitalera que comiese con ellos, mas su corazón no lo podía sufrir y les dijo que ella había de negociar algunas cosas del hospital y que la perdonasen. Y tomó licencia de ellos y les rogó que el domingo después viniesen a la iglesia del señor San Pedro:

—Que yo tengo esperanza que antes que nos partamos habremos algunas buenas nuevas de que seremos muy alegres.

Y ellos la prometieron que irían allá. Entonces la linda Magalona se tornó a Pierres, que la estaba esperando con grande afición, y le contó lo que había dicho al conde y a la condesa, y que ellos habían de venir el domingo siguiente. Después Magalona hizo muchos vestidos y atavíos para su marido Pierres.

### **Cómo el conde y la condesa vinieron a San Pedro el día asignado y allí hallaron a su hijo Pierres en la cámara de la hospitalera**

El domingo asignado el conde y la condesa vinieron con grande compañía al señor San Pedro de la Magalona y oyeron misa. Y cuando el oficio fue acabado, la hospitalera se vino en medio del conde y de la condesa y les dijo que ella quería hablar con ellos un poco en secreto, y ellos fueron con ella de buena voluntad. Cuando ellos fueron bien cerca de la cámara de la hospitalera, ella les dijo:

—Vos, mi señor conde, y vos, mi señora, ¿conoceréis bien a vuestro hijo si lo veis?

Ellos dijeron que sí y ella los metió en la cámara. Y cuando ellos entraron en la cámara y el noble caballero Pierres vio a su padre y a su madre, luego se puso de rodillas delante de ellos. Y cuando ellos le vieron luego acudieron a le abrazar y le besar y no pudieron decir palabra en gran rato. Y luego fue sabido que Pierres era venido y entonces viérades caballeros y damas de toda manera de gente hacer fiestas a Pierres. Y entre tanto el conde y la condesa y Pierres hablaban en uno, Magalona entró en su cámara y se fue a vestir y ataviar de sus vestidos reales. Después que estuvo vestida, vino adonde estaba el conde y la condesa, y cuando ellos la vieron fueron muy espantados de qué lugar podía [venir] tan hermosa dama? Y Pierres se levantó y la fue a besar, de lo cual eran todos maravillados. Y la tomó por la mano y dijo:

—Mis amados señores,<sup>80</sup> sabed que esta es aquella por quien yo me partí de vos, y os certifico que es hija del rey de Nápoles.

Y entonces la fueron a abrazar y dieron gracias a Dios.

### **Cómo sonaban las nuevas por todo el reino que Pierres era venido y cómo hicieron muchas fiestas por espacio de veinte y dos días**

Como anduvieron las nuevas por toda la tierra que Pierres era venido y estaba en la iglesia de San Pedro de Magalona, allí viérades venir toda manera de gente, así a pie como a caballo. Y los grandes, por amor de Pierres hacían justas y torneos, y el pueblo con muchas danzas y otros juegos. Y cuando el conde y la condesa entendieron las grandes fortunas y peligros de donde Dios había librado a su hijo y a Magalona, el conde tomó a su hijo por la mano y se fueron a dar gracias a Dios y al señor San Pedro. Y cuando esto fue hecho, el conde dijo a Pierres:

—Pues que esta noble dama ha tanto hecho por vos, yo quiero que os caséis con ella.

Y Pierres dijo:

—Señor, cuando yo la saqué de casa de su padre, era mi voluntad de la tomar por mujer, con vuestra licencia y honra vuestra y de mi madre. Y yo soy muy contento delante de todos de me casar con ella.

Y luego, hicieron traer un obispo. Y la condesa le dio un hermoso anillo, con el cual Pierres y la linda Magalona se desposaron. Y en toda la tierra hicieron grandes fiestas y duró la fiesta veinte y dos días sin cesar. Y decían todos que jamás no habían visto en cuerpo de ninguna mujer tanta hermosura como en Magalona, y así estuvieron en alegría los veinte y dos días con muy gentiles juegos, que cada uno procuraba hacer delante de su señor y de la linda Magalona.

80. amadores señores B

**De cómo el conde y la condesa vivieron diez años y después de su vida fueron sepultados muy honradamente**

Después que la fiesta fue pasada, vivieron en grande paz el conde y la condesa diez años después de aquel casamiento, y después murieron. Y Pierres los hizo enterrar en la iglesia de San Pedro con muy grande honra. Después de ellos, Pierres y Magalona vivieron ocho años y tuvieron un hijo muy hermoso que fue muy valiente caballero y después (como cuenta la historia) fue rey de Nápoles y conde de Provenza.

El noble Pierres y Magalona vivieron en santa y honesta vida y murieron santamente, y fueron enterrados en la iglesia de San Pedro. Y en donde Magalona edificó un hospital, hay ahora una muy hermosa iglesia y bien servida a honra de Dios y de San Pedro y San Pablo, a los cuales roguemos a Dios<sup>81</sup> que en este mundo nos dé salud y paz, y en la otra vida perdurable. Y en la dicha iglesia cerca de Mompeller, en una isla pequeña, la cual se llama hasta ahora la iglesia de Magalona y es cabeza de obispado, el cual obispado es Mompeller. Y por amor de esto se llama la iglesia de Magalona, porque ella fue la primera fundadora de aquella iglesia, y después de ella [y] el noble Pierres, su marido, otros la aumentaron en edificio y renta tanto que ahora es muy suntuosa iglesia.

**FIN**

81. roguemos rueguen a Dios B

